

LA PROTESTA

PRECIO: 10 CTS. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden —

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

De la defensiva a la ofensiva

Hay siempre juventud y vida donde la capacidad de entusiasmarse y de emprender grandes obras se manifiesta de algún modo. La mera actitud crítica, negativista, acaba por cortar las alas del espíritu creador y por conformar la mentalidad a un pasivismo que mal condice a la larga con la riqueza de vida, de ideas, de aspiraciones y con el carácter creador y afirmador de nuevos valores que distinguen a una tendencia revolucionaria de las corrientes de conservación.

Hemos vivido bastantes años de pura actuación defensiva, contentándonos con la crítica pasiva a las instituciones imperantes, con los comentarios fáciles a los abusos del poder, pero no hemos lanzado con audacia una sola afirmación propia contra las afirmaciones de la reacción que avanzó sin obstáculos serios, arrollándolo todo a su paso. Tanto como la debilidad física para la resistencia a las potencias del pasado desencadenadas en esta hora, podríamos hablar de cobardía intelectual para hacer chocar nuestras soluciones con las soluciones adversas, —cobardía o pobreza de pensamiento, ¿quién podría decir cuál de esos factores ha predominado?

Nos parece, sin embargo, percibir la existencia de profundos deseos de lucha, de ataque, en la masa de los camaradas, llegados a la convicción de la inepticia de un criticismo sistemático, que deja hacer y no promueve iniciativas propias, lo que le permite después montar cómodamente el asno de la impecabilidad.

La crítica negativa ejercida como sistema nos lleva a la pasividad y la pasividad es la derrota. Nosotros nos inclinamos gustosamente a fomentar la tendencia más o menos definida de que hablamos, a pasar de la defensa al ataque, de la defensiva a la ofensiva, en todos los terrenos, en el campo de la organización obrera y de las luchas cotidianas contra el capitalismo y el Estado, lo mismo que en el campo del pensamiento. Pero para eso, más que dedicarnos a enumerar los errores de los políticos, los abusos del Estado, las especulaciones del capitalismo, tenemos que dirigir el esfuerzo principal a la combatividad afirmativa, defensiva. Si hasta aquí hemos dejado que ellos obrasen, reservándonos la triste tarea de combatir después sus pecados, en lo sucesivo queremos obrar nosotros, avanzar nosotros, lidiar nosotros. No es una nueva orientación la que prestigiamos con eso; todo se reduce, en última instancia, a sacudir el adormecimiento de las fuerzas revolucionarias para que vuelvan a moverse inspiradas por el idealismo inquebrantable de los que tienen fe en la justicia de su causa y no se doblegan ante las dificultades, por grandes que sean o aparezcan.

Más que nunca, hay que afirmar con todo el vigor posible, que la solución definitiva a la crisis actual de la economía capitalista, no está en la sociedad presente, sino en la revolución social.

Y como tareas y reivindicaciones inmediatas, tenemos tantas y tan apremiantes, tan urgentes, que con un poco de esfuerzo, lograremos hacernos oír de las grandes masas.

Se están gestando nuevas guerras internacionales monstruosas — y somos los

Las usurpaciones imperialistas están hoy a la orden del día como antes de la catástrofe de 1914 — y no hay más que los anarquistas frente a todos los imperialismos, el de la nación propia, como el de la nación que está al otro lado de la frontera, el de los países republicanos y el de los países gobernados en nombre del proletariado.

La explotación de los trabajadores no ha sido nunca más inhumana, pues hasta la "ciencia" ha sido puesta a contribución para extraer del trabajador el máximo de rendimiento, como se hace con una máquina cualquiera — y nada más que los anarquistas estamos libres de compromisos con la sociedad actual del privilegio económico y político, y podemos propiciar medidas inspiradas por



PRIMAVERA

anarquistas los únicos dispuestos a encarar consecuentemente la resistencia a la guerra y al militarismo.

La ola de las dictaduras está barriendo las mentiras de la democracia y revelando que la persistencia del Estado sin el despotismo es una contradicción — y solamente los anarquistas comprendemos eso y tenemos la posibilidad de combatir, con el mismo argumento, la dictadura y el liberalismo gubernativos.

los intereses del proletariado y de la revolución...

No terminariamos de enumerar los imperativos de esta hora que nos impulsan a salir del pasivismo en que nos encontramos. Aunque no fuera más que por un cálculo egoísta, viendo que de la vanguardia revolucionaria de otros tiempos, no ha quedado más que el anarquismo en su puesto de lucha, deberíamos sacar fuerzas de flaquezas, para reivindicar con

Sumario de este número

REDACCION:

"De la defensiva a la ofensiva".

M. NETTLAU:

"Nuevas investigaciones rusas sobre la vida de Miguel Bakunin".

E. LOPEZ ARANGO:

"El imperialismo en América. — De la independencia política a la esclavitud económica".

EMMA GOLDMAN:

"Matrimonio y Amor".

E. WECKERLE:

"Hombre y máquina".

BIBLIOGRAFIA.

Encuesta del grupo "Los Iconoclastas", de Steubenville. — Respuestas de Gabriel Biagiotti y Manuel Buenacasa.

Orgullo nuestra posición y mostrar de la mano de los hechos de cada día, la exactitud de nuestro camino, el fundamento de nuestros postulados antiestatistas e igualitarios.

Y todo se hará al pasar de la defensiva a la ofensiva, de la crítica a la afirmación, de la pasividad al activismo.

Un exponente del nuevo espíritu que comienza a manifestarse ha sido la ampliación de LA PROTESTA, en el preciso momento que las demás corrientes en el seno del proletariado atraviesan por la crisis más honda.

Hemos vivido varios años de cansancio, de pausa voluntaria o forzosa en el campo de las actividades proselitistas y todo el movimiento obrero y anarquista del país entró en decadencia, desorganizándose, desalentándose, pese a los subversivismos de fuego de paja y a las frases vacías de los agentes del gobierno ruso, que pretendieron aprovecharse de nuestro cansancio o de nuestra apatía.

Con la reafirmación del movimiento afín a nuestras publicaciones se inaugurará un nuevo período de propaganda internacional, porque así como la reacción ha tratado de buscar siempre su difusión y la cooperación internacionales, así nuestro esfuerzo, para afirmarse y dar los frutos deseados, tendrá que apoyarse en una resurrección de las fuerzas libertarias del mundo. Y esa resurrección no se hará esperar.

¿Ha leído Vd. "El anarquismo en el movimiento obrero, de los compañeros Arango y Santillán? No debe faltar en su biblioteca, trabajador.

Pedidos a Perú 1537
Buenos Aires

Suscripción mensual al diario y al Suplemento, \$ 2.50 — al Suplemento solamente, \$ 5.00 por año.—

MAX NETTLAU

Nuevas investigaciones rusas sobre la vida de M. Bakunin

I

Estos últimos años, tan ricos en desenvolvimientos funestos, han visto algunos progresos en el estudio de la historia revolucionaria. Si los acontecimientos desde 1914 y la revolución rusa de 1917 han ocasionado la destrucción de muchos materiales históricos, en algunos países, sobre todo en Rusia, han abierto también los archivos secretos e hicieron accesibles documentos bastante recientes. En Alemania la nueva situación ha contribuido a hacer posible la publicación de la obra íntima de Ferdinand Lassalle (*Nachgelassene Briefe und Schriften*, 1920-25, seis grandes volúmenes reunidos por el Dr. Gustav Mayer); en Rusia se ha comenzado la edición completa, en rúso, de la obra de Marx y Engels, en 36 volúmenes, que será acompañada de una edición internacional de todos esos escritos, que presentará cada escrito en su lengua original, y existe en ese país un número absolutamente inabarcable de publicaciones históricas sobre las fases múltiples de la revolución rusa, a partir de sus orígenes lejanos en las grandes rebeliones campesinas de los siglos pasados, en la masonería y en las sociedades secretas de la segunda mitad del siglo XVIII, los decabristas, los rebeldes de diciembre de 1825, y así por el estilo — historia gloriosa de un número infinito de iniciativas, de esfuerzos y de sacrificios, que a causa de su diversidad acabaron por minar eficazmente el andamiaje autocrático, por hacerlo rodar — pero cuyos participantes no han soñado nunca que los frutos de su esfuerzo común serían acaparados, usurpados por un matiz único, lo mismo que los preparadores y combatientes de la revolución francesa no habían soñado nunca que su obra sería desviada en provecho único de Napoleón Bonaparte.

Pero dejemos esas consideraciones por esta vez; esperemos que la vista de la diversidad del esfuerzo revolucionario, por medio de esos trabajos históricos, contribuya también a quebrantar el monopolio de los usurpadores, a hacer el vacío a su alrededor, a devolver a todas las fuerzas revolucionarias esa libertad de expansionarse, de realizarse, que el golpe de Estado de noviembre — fatal para las revoluciones, el brumario del año VIII, y la usurpación bolchevista de noviembre de 1917 — ha escamoteado.

Se ha fomentado siempre en Rusia la memoria de los esfuerzos antiautocráticos. La vida pública no existía, pero había una gran literatura liberal y social, con alusiones transparentes, reuniones íntimas, correspondencia intensa, etc., todo eso al lado de la conspiración activa; una gran cantidad de memorias y los expedientes de los perseguidores, policía y tribunales, retienen el detalle, y ya en pleno zarismo se abordaron los estudios de documentación sería sobre los esfuerzos de las generaciones pasadas. Los decabristas (1825), los hombres de 1830-40 y de 1840-50 (período de los Stankevitch, Belinski, Bakunin, Herzen) fueron ampliamente estudiados. Revistas tales como *Russkii Archiv* (Archivos rusos), *Russkaja Starina* (Antigüedad rusa), *el Mensajero histórico*, *el Pensamiento ruso*, etcétera, abundan en materiales sobre los orígenes liberales. Los orígenes revolucionarios, primero examinados en el destierro en los *Materiales para la historia del movimiento socialista revolucionario ruso*, de Lavroff (Ginebra, a partir de enero de 1893) y en el *Byloe* (El pasado), de V. Burtzeff (1900 a 1912), después del movimiento de octubre de 1917 en Rusia misma, en *Byloe*, de Petersburgo (1906-7), *Minusstie Gody* (Los años del pasado), 1908, y otras revistas históricas, como *Golos minulstiego* (Voz del pasado), esos orígenes y esa historia revolucionaria son estudiados en nuestros días en muchas otras revistas y en numerosas publicaciones especiales, tales como un tercer *Byloe*, *Krasnyi Archiv*, *Petschat i Revoliutsia*, *Archiv K. Marksa i F. Engels* (gran publicación, cuyo primer volumen contiene, entre otras cosas, la reunión de los

los materiales que se han podido encontrar aún sobre la fundación de la Internacional en 1864, estudio documentado, por D. Rjasanoff, de 84 grandes páginas bien nutridas, etc. Otros materiales son acumulados en las revistas antibolchevistas en el destierro, los *Archivos de la Revolución rusa*, Berlín, *Na tshuzoi strane* (En país extranjero), en Praga, etc., y en Siberia, como en las colecciones publicadas por los profesores de la Universidad de Irkutsk, etc. No conozco evidentemente más que fragmentos insignificantes de esa literatura, y todo lo que puedo hacer es tratar, con ayuda de algunos coestudiantes de ese mismo asunto, y de algunos camaradas, de permanecer, aunque sea poco, al corriente de lo que se publica sobre Bakunin.

Me es imposible, pues, hacer como hice en otro tiempo, en el British Museum: ojear masas de publicaciones rusas, para hallar algún detalle que se relacionara con Bakunin; pero conozco, al menos, ciertos escritos, especialmente consagrados a él, cuyos autores habrían utilizado o reunido materiales más esparcidos, si fueron publicados tales. Debo concluir, pues, que no se hizo en una medida amplia, y que lo que yo conozco representa la parte principal de la colección hecha hasta aquí. Quisiera hablar un poco de esos resultados y luego reproducir dos fragmentos importantes de Bakunin, escritos en 1845 y 1854.

Naturalmente, primero se echó mano a los expedientes Bakunin, de los diversos archivos de la policía y de las administraciones gubernamentales, y no se la dejó de hallar al primer golpe la llamada *Confesión* (Ispoved), de agosto de 1851, esa memoria sobre su pasado revolucionario, escrita por M. Bakunin, a solicitud de Nicolás I. No quiero referirme aquí a algunos pobres diálogos, renegados, que quieren demostrar celo, y otros que han pretendido encontrar allí la bancarrota moral de Bakunin, o bien pruebas para catalogarle entre los autoritarios. Su noble tentativa no tuvo éxito, y un estudio más serio reemplazó las explosiones del fanatismo, de la ingenuidad y de la malevolencia. Los *Materiales para la biografía de Bakunin*, según los Archivos recogidos y presentados por V. Polonski (Moscú, 1923), presentan ahora la Confesión en su verdadero ambiente y un gran número de documentos sobre los procesos de Miguel Bakunin (1849 a 51), su vida en las fortalezas rusas (1851 a 1857), en Siberia (1857 a 1861) y su fuga (1861). Entretanto se publicaron también las cartas de Bakunin a Katkoff, documentos tan malevolentemente explotados contra él cuando no se les conocía — investigaciones sobre su vida en Siberia, de acuerdo a los archivos locales (por Kubaloff, Irkutsk, 1923) — y partes que entrarán en el segundo volumen de los *Materiales*, de Polonski, que no apareció aún. Son documentos que se refieren a la residencia de Bakunin en Copenhague y en Stockholm, en 1863.

Todo eso es Bakunin en manos de los gobiernos que reglamentan su vida de prisión y de deportación, que le espían cuando está libre y que hacen una investigación curiosa y sin consecuencia, durante años, sobre su fuga de Siberia, cuando está lejos ya, sano y salvo. Es preciso que un preso hable cortésmente con sus carceleros, y Bakunin, que tendía a liberarse de las garras de esos bandidos y a hacer cosas más importantes, les hizo el homenaje de esa cortesía que le costaba bien poco. Es preciso conocer esas vicisitudes de su vida para darse cuenta del horror inmenso que le inspiró el sistema que le infligió esas vejaciones. Es interesante, también, ver en qué grado y por qué medios han podido o más bien han creído los gobiernos penetrar sus planes y sus ideas, pero es necesario guardarse de tomar a la letra todos esos documentos. Se tiene la impresión de que toda la papelería oficial no acierta a tocar la vida de un hombre que sabe lo que quiere y que marcha por su vía.

No se conoce aún más que una pequeña parte de los documentos de los procesos en Alemania y en Austria y de la defensa manuscrita de Bakunin (1849 a 1851); su publicación está en manos de un profesor alemán que, en tanto que yo sepa, no ha publicado aún su trabajo en preparación desde hace mucho tiempo.

Será interesante conocer aún lo que el gobierno ruso pudo saber sobre los años 1862 a 1874 de la vida militante de Bakunin; para eso, sobre todo, para el período a partir de 1865, los verdaderos materiales íntimos y la obra pública han establecido las fundaciones de su historia, y el espionaje, que le siguió de lejos, tendrá poco que referir de inédito. A veces existe el policía amateur; así, por ejemplo, cuando Bakunin hizo su viaje ultrasecreto en marzo de 1863 de Copenhague a Stockholm deseoso de permanecer desconocido, porque más tarde habría quizá debido cruzar secretamente Alemania para llegar hasta los insurrectos polacos, — haciéndose pasar por un profesor procedente de Canadá, entro en conversación en el barco con el ministro del Brasil ante las cortes escandinavas, un señor Britto, que dudó de su identidad de canariense, y Bakunin, fiándose de este diplomático, le reveló su personalidad y más tarde, en Stockholm, le contó sus planes y sus impresiones.

Ese diplomático brasileño comunicó todo lo oído a sus colegas de Rusia y de Prusia y esa fue la fuente de las informaciones exactas transmitidas por ellos al príncipe Gortschakoff y al conde Bismarck sobre la persona, los planes y las impresiones de Bakunin — como los documentos en los *Archivos rojos*, (*Krasnyi Archiv*), vol. VII nos muestra ahora.

Pasemos a los documentos íntimos, a las cartas y manuscritos de Bakunin mismo, escritos en plena libertad: allí, con una excepción quizá, una gran excepción — la colecta ha sido pequeña hasta aquí. No conozco nuevas colecciones de cartas, etc. Hay algunas publicaciones de este género hechas o ayudadas a hacer por mí mismo, pero no es inédito para mí. Se hicieron trabajos sobre Tkatchoff, el blanquista y sobre Netchaev, inspirado primero por el movimiento secreto de Rusia del cual Tkatchoff fue una claridad importante, luego relativamente por Bakunin; no conozco el libro sobre Tkatchoff y los recuerdos de A. Uspenski, pero voy a examinar los libros de E. M. Kantor sobre Netchaev y de Volkoff sobre Christo Botef.

Todo el resto procede de los archivos de la familia de Bakunin, una reunión cronológica de las cartas de familia durante más de medio siglo, base del trabajo magnífico de A. Korniloff sobre los años de la juventud de Bakunin, publicadas en volumen en 1915, y también de las ediciones de las cartas cambiadas con Stankevitch y con Belinski publicadas poco antes de la guerra. Hace algunos años que se creían quemados esos archivos y todos esos materiales, de los cuales Korniloff no había publicado más que la parte concerniente hasta el verano de 1840. Felizmente no fue así, y ya en la revista "Byloe" comenzó, en 1923, a aparecer la continuación — después de una interrupción. Mi alegría fue inmensa al recibir estos días, enviado por un desconocido, el volumen completo, *Gody stranstviia Michaila Bakunina* (Los años de viaje de Bakunin) por A. Korniloff (Petersburgo, 1925, 590 págs.), contiene la historia de Miguel Bakunin y de su familia hasta 1857. Acababa de terminar el tomo segundo de la biografía aún inédita de Bakunin que escribo de acuerdo a todos los nuevos materiales según la antigua biografía redactada en 1898-1900. Este volumen me hace insertar centenares de adiciones y de correcciones; sobre muchas cosas la luz se ha hecho ahora; para otras no, tampoco esos materiales dan la solución. Este libro abunda en materiales interesantes, pero no quisiera sacar aquí más que los dos documentos siguientes.

Se expresan algunas veces dudas sobre los orígenes antiguos de las ideas anarquistas de Bakunin, pensando que no llegó a esas ideas más que en 1861, después de haberse ocupado hasta entonces de cuestiones nacionales eslavas y antes de filosofía alemana. He refutado siempre esa concepción, aunque las prue-

bas escritas del carácter antiguo de sus ideas son muy raras. He aquí una que es notable. Se encuentra en una carta del 29 de marzo de 1845, París, a su hermano Paul en Rusia, el que estuvo con él en Ems y Dresde en 1841-42, y que entonces estaba próximo a él en ideas y le era personalmente querido. Pero las circunstancias hicieron cesar toda correspondencia de familia desde el verano de 1843 y por esa carta da Bakunin algunas explicaciones sobre su vida durante ese intervalo. Dice:

"... soy el mismo, como antes — enemigo declarado de la realidad existente, sólo con esta diferencia, que he cesado de ser teórico, que he vencido en fin en mi la metafísica y la filosofía, y que me he arrojado enteramente, con toda mi alma, en el mundo práctico, el mundo del hecho real y de la vida real. Créeme, amigo, la vida es bella; ahora tengo pleno derecho a decir eso, porque he cesado largo tiempo de mirarla a través de las construcciones teóricas y a no conocerla más que en fantasía, porque he experimentado efectivamente muchas de sus amarguras, he sufrido mucho y he caído a menudo en la desesperación.

(1) Yo amo, Pablo, yo amo apasionadamente; no sé si puedo ser amado como yo quisiera serlo, pero no desespero; — sé al menos que se tiene mucha simpatía hacia mí; — debo y quiero merecer el amor de aquella a quien amo, amándola religiosamente, es decir, activamente; — está sometida a la más terrible y a la más infame esclavitud; — y debo libertarla combatiendo a sus opresores y encendiendo en su corazón el sentimiento de su propia dignidad, — suscitando en ella el amor y la necesidad de la libertad, los instintos de la rebeldía y de la independencia, — recordándole a sí misma, el sentimiento de su fuerza y de sus derechos.

Amar es querer la libertad, la completa independencia de otro; — el primer acto del verdadero amor es la emancipación completa del objeto que se ama; — no se puede amar verdaderamente nada que a un ser perfectamente libre, independiente, no sólo de todos los demás, sino aún y sobre todo de aquel de quien se es amado y a quien se ama. He ahí mi profesión de fe política, social y religiosa, — he ahí el sentido íntimo, no sólo de mis actos y de mis tendencias políticas, — sino también, en tanto que puedo, el de mi existencia particular e individual; — porque el tiempo en que podrían ser reparados esos dos géneros de acción está muy lejos de nosotros; — ahora el hombre quiere la libertad en todas las acepciones y en todas las aplicaciones de esa palabra, o bien no la quiere de ningún modo. — Querir, al amar, la dependencia de aquel a quien se ama, es amar una cosa y no un ser humano, porque no se distingue el ser humano de la cosa más que por la libertad; y si el amor implicase también la dependencia, sería la cosa más peligrosa y la más infame del mundo, porque sería entonces una fuente inagotable de esclavitud y de embrutecimiento para la humanidad.

Todo lo que emancipa a los hombres, todo lo que, al hacerlos volver a sí mismos, suscita en ellos el principio de su vida propia, de una actividad original y realmente independiente, todo lo que les da la fuerza para ser ellos mismos — es verdad; — todo el resto es falso, liberticida, absurdo. — Emancipar al hombre, he ahí la única influencia legítima y bienhechora. Abajo todos los dogmas religiosos y filosóficos — no son más que mentiras; — la verdad no es una teoría, sino un hecho, la vida misma, — es la comunidad de hombres libres e independientes, — es la santa unidad del amor que brota de las profundidades misteriosas e infinitas de la libertad individual...

Es notorio que en esa época Bakunin fue socialista; si, penetrado de las ideas que acababan de leerse, su socialismo no fue un socialismo claramente anarquista, la anarquía misma de toda su vida, ¿qué se quiere que haya sido?

Cuenta en esa misma carta que preparó un folleto en francés: *Sobre el cristianismo o la filosofía y la sociedad actual*, en donde, según su carta del 1 de mayo, "se había esforzado por expresar sus más profundas convicciones". Esa es la primera noticia que tenemos sobre ese folleto que ha podido ser una forma nueva, más amplia, de un proyecto literario

de 1844, cuando escribió el 14 de octubre (París) a Reinhold Solger: "... trabajo muy asiduamente en una *Exposición y desenvolvimiento de las ideas de Feuerbach* — estudio también mucha economía política y soy comunista de todo corazón..." Todos sus manuscritos de esos años han desaparecido. Hay la posibilidad infima de que el folleto de 1845 haya sido impreso sin nombre de autor; lo que es probable es que, por falta de medios, o absorbido por otro trabajo, no lo haya hecho aparecer nunca.

Korniloff (pág. 288) no ha podido encontrar el nombre de la mujer amada por Bakunin y duda incluso de su existencia. Su nombre me es conocido desde hace 20 años, pero lo hago público aquí por primera vez. Fue la señora Johanna Pescantini, probablemente apellidada Fenger (su madre llevaba ese nombre, ¿o se habría vuelto a casar?), una alemana del Báltico, de la ciudad de Riga. Bakunin habla mucho de ella en sus cartas escritas desde la fortaleza de Konigstein a Reichel y a la hermana de Reichel, amiga de la señora Pescantini, pero la llama solamente Johanna; Reichel me dijo en 1893 que fue una "alemana-rusa" y no le hice otras preguntas. Pero supe bien pronto que la señora Pescantini, a quien Bakunin encontró en Dresde (1842) y en Nyón fue "alemana-rusa"; ignoraba su nombre de pila. Por fin el azar me hizo hojear en los muelles de París un volumen de poesías de 1813, donde encontré una poesía inscrita a la señora Pes-

cantini e indicaciones de que el autor de las poesías y Federico Pescantini habían estado juntos en Riga, etc. Entonces me dirigí a la viuda de Reichel, que el 8 de febrero de 1905 confirmó mi sospecha y me dio noticias de la señora Johanna, muerta en 1856. Su matrimonio con F. Pescantini, refugiado italiano bastante conocido, fue desgraciado — esa es la "esclavitud" de que Bakunin quería libertarla, pero su lucha no ha debido tener consecuencias, porque esa mujer se refugió en la religión, se atrincheró en ella y, como se ha visto por su carta en ocasión de su prisión y de su situación desesperada en 1849-50, quería incitarle también a él a buscar un consuelo en la religión — lo que declinó con todas las consideraciones y una gran simpatía hacia ella, pero categóricamente. Desde 1846 no había tenido noticias suyas; de ese tiempo escribe el 16 de enero de 1850: "... no me fue fácil considerarla perdida para mí, pero lo hice porque ella lo quiso..." Cuando el 27 de diciembre de 1858, tres meses después de su matrimonio, escribe a Reichel desde Tomsk, Siberia, su carta, termina con estas palabras: "¡Pobre Johanna!" He ahí algunos rasgos discretos que quedan de ese amor de que estaba poseído perdidamente según la carta de 1845.

(1) Desde este lugar hasta la terminación de la cita, Bakunin escribe en francés.

E. LOPEZ ARANGO

EL IMPERIALISMO EN AMERICA

De la independencia política a la esclavitud económica

La tendencia imperialista de este siglo no es una preocupación política, religiosa o racial. Los imperios modernos prescinden de la idea homogénea que inspiraba las conquistas militares de la antigüedad. El unitarismo político y religioso, que impone una misma creencia, un mismo idioma y costumbres iguales a pueblos cultural, ética y psicológicamente semejantes, fue rechazado por los creadores de las grandes potencias dominantes. Inglaterra dió el ejemplo, limitando la soberanía de la metrópoli al dominio económico, garantizado por una policía colonial y por la vigilancia de su poderosa escuadra, dejando a los nativos de sus colonias la tarea de vigilar el orden interno y defender y respetar los privilegios consagrados.

Por ese carácter peculiar del inglés, que disimula sus intereses con el manto de una hipócrita protección, fue posible conservar íntegro hasta ahora el imperio colonial británico. La posición contraria la ocuparon los españoles en América, porque la idea del imperialismo fue para España más política y religiosa que económica, originando con ello los movimientos nacionalistas — la concepción política de la independencia, patrimonio de la burguesía criolla —, que pusieron en conflicto a la corona con las nacionalidades formadas por la conquista y desarrolladas bajo el tutelaje de la metrópoli imperial.

Ese fenómeno histórico tiene todas las apariencias de una enorme contradicción ética y psicológica. Sin vínculos de raza, de idioma y de religión, las colonias inglesas, en Asia, África, América y Oceanía, separadas por enormes distancias y hasta poseedoras en cierto grado de una robusta personalidad nacional, mantienen la unidad del imperio. Identificadas por el lenguaje común y por las comunes costumbres, las ex colonias españolas de América están separadas de España por una enorme barrera de intereses y de prejuicios. Las causas de esa separación las hemos expuesto más arriba: son el fruto de la tendencia a imponer la hegemonía política y religiosa de la metrópoli a las colonias, característica en el tipo latino y más particularizada en el español.

Se dirá que por esos rasgos distintivos de la conquista española de América, las repúblicas americanas llegaron a ser libres e independientes. Políticamente, sí. Pero el mismo proceso se operó en Esta-

dos Unidos, que era una colonia inglesa, lo que al parecer contradice la tesis antes expuesta. Mas es necesario tener en cuenta este hecho: los norteamericanos trasladaron en cierto modo a este continente las preocupaciones económicas de Inglaterra, formaron un nuevo centro de dominación imperialista y se erigieron en metrópoli conquistadora.

La independencia de Estados Unidos no fue sólo política; posiblemente el proceso de la nacionalidad yanqui haya partido de una necesidad económica, como lo demuestra su propia estructura inter-estadual. En cambio, la América española se desintegró en nacionalidades, separadas por fronteras artificiosas que no podían responder a un fenómeno social lógico: a diferencias elementales de cultura o a particularismos raciales e idiomáticos.

En el imperio colonial español, particularmente en América, dominaron las preocupaciones religiosas y políticas. El prejuicio de raza no existió como elemento refractario para operar la conquista de estos pueblos. Los conquistadores, junto con la dominación política, crearon una especie de comunidad con los pueblos conquistados. Mientras traspantaban en las colonias las preocupaciones de la realeza, de la aristocracia y del clero e imponían una dura ley de una monarquía absoluta a las poblaciones autóctonas, establecían su hogar sobre esos mismos prejuicios y contradecían el espíritu mismo de la conquista. ¿No tiene en ese fenómeno psicológico su explicación la existencia de una aristocracia criolla, mitad noble y mitad plebeya, fruto del cruce de los españoles con los indígenas, que fue la que promovió el movimiento de independencia y la que se aprovechó de la libertad política conquistada en perjuicio de los indios irredentos?

Sin que sea nuestro propósito defender los métodos de conquista y de colonización de los españoles en América — métodos de guerra sobre motivos puramente políticos y religiosos —, diremos que se ha perpetuado un error de apreciación sobre los alcances sociales que tuvo el imperialismo español. Mientras los conquistadores de la América española, al reducir a las poblaciones indígenas se mezclaban y convivían con ellas, limitándose a ejecutar el plan de catequización de los reyes católicos, los co-

lonizadores ingleses trasplantaban en su zona de influencia el dominio efectivo — político, religioso y económico — de la metrópoli sin establecer ninguna clase de contacto con los nativos. De ahí que la independencia de los países indolatinos haya sido el fruto del mestizaje y de preocupaciones puramente políticas, mientras que los Estados Unidos conquistaron su personalidad nacional independizándose económicamente de Inglaterra y creando a su vez un nuevo tipo imperialista en América.

Es ese imperialismo, típicamente yanqui, de origen británico, que en el propio solar tiene el orgullo de la raza y rinde culto a la sangre pura..., pero que fuera de sus límites geográficos prescinde de las preocupaciones raciales, idiomáticas y religiosas; es esa tendencia imperialista de estructura económica, política, la que tiene subyugada a la burguesía criolla y la que impuso el dominio de Yanquilandia en la América española. ¿Qué valor tiene la independencia política de estas repúblicas desprendidas hace más de un siglo del imperio colonial español?

Políticamente sólo se ha independizado de la burguesía patricia — de origen español —, facilitando ese proceso histórico el crecimiento de la casta burguesa, con el aporte de las inmigraciones europeas. El indígena no ganó nada con la libertad política; ni siquiera contribuyó a ese aporte de elementos para crear la clase privilegiada de la Nación, ya que la segunda conquista — la económica, operada por el capitalismo — redujo las perspectivas del indio, ser extraño para los criollos de la ciudad preocupados por una idea civilizadora más imperialista que la que inspiró la conquista de España.

Sobre la base económica, por el dominio de una clase privilegiada, extranjera o de origen europeo, que el imperialismo capitalista afianzó su poder en América. En el juego brutal de los intereses, de la competencia industrial y comercial, de la explotación sin límites de

las riquezas del suelo, las razas indígenas sacan la peor parte. En condiciones filológicas y éticas inferiores al obrero europeo o al criollo de raza blanca, los trabajadores autóctonos ofrecen el remanente más considerable de carne barata para las grandes explotaciones agrícolas, forestales, etc., que son las que mayor beneficio dejan a los capitalistas. Donde abundan los nativos y menor es el contacto de las poblaciones campesinas con la ciudad industrial y proletaria, mayor es la esclavitud y la miseria. ¿Qué hacen los gobiernos criollos para proteger al indio, políticamente libre desde hace más de un siglo? Dictan leyes protectoras y crean sociedades de protección... que sólo se preocupan de ensalzar a la raza en libros rampantes y en poesías épicas...

La independencia económica de los pueblos latinoamericanos no es un proceso social paralelo a la libertad política de la burguesía criolla. El cierto modo se operó un movimiento convergente, en el dominio de la política y de la economía, en las colonias inglesas del Norte. Por eso Estados Unidos, que es una nación de intereses materiales, desarrolla las corrientes nacionalistas más exageradas dentro de sus límites geográficos, y a la vez amplía su esfera de influencia en América mediante su poderoso e incontrolable imperialismo financiero.

Será necesario que pase aún mucho tiempo para que los parias americanos descubran el engaño de esa independencia política, tan invocada por la burguesía criolla, que soldó el eslabón de la cadena rota por la revolución del siglo pasado, imponiéndoles el yugo económico del capitalismo conquistador. Y esa obra de esclarecimiento sólo podremos realizarla los anarquistas, que no vivimos ilusionados por la conquistas de la democracia y que sabemos descubrir el fondo trágico del imperialismo que se disfrazó con las palabras de orden de la burguesía hoy dominante: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Buenos Aires, septiembre de 1926.

EMMA GOLDMAN

Matrimonio y Amor

La noción popular acerca del matrimonio y del amor, es que deben ser sinónimos, que ambos nacen de los mismos motivos y llenan las mismas humanas necesidades. Como la mayoría de los dichos y creencias populares, éste no descansa en ningún hecho positivo y sí sólo en una superstición.

El matrimonio y el amor nada tienen de común; uno y otro están distantes, como los polos; en efecto, son completamente antagónicos. No hay duda que algunas uniones matrimoniales fueron efectuadas por amor; pero más bien se trata de escasas personas que pudieron conservarse inocuas ante el contacto de las convenciones. Hoy en día existen muchos hombres y mujeres para quienes el casarse no es más que una farsa, y solamente se someten a ella para pagar tributo a la opinión pública. De todos modos, si es verdad que algunos matrimonios se basan en el amor y que también este puede continuar después en la vida de los casados, sostengo que eso sucede a pesar de la institución del matrimonio.

Por otra parte, es enteramente falso que el amor sea el resultado de los matrimonios. En raras ocasiones se escucha el caso milagroso de una pareja que se enamora después de casada, y si se observa atentamente, se comprobará que casi siempre se reduce a avenirse mutuamente ante lo inevitable. A otras criaturas les unirá un afecto, surgido del trato diario, lo que está lejos de la espontaneidad, de la intensidad y de la belleza del amor, sin el cual la intimidad matrimonial de una mujer y un hombre no será más que una vida de degradación.

El matrimonio, por lo pronto, es un arreglo económico, un pacto de seguridad que difiere del *seguro de vida* de las compañías comerciales, por ser más esclavizador, más tiránico. Lo que devenga, es completamente insignificante con lo

que se invistió. Tomando una póliza de seguros se paga por ella en dólares y en centavos, siempre con la libertad de cesar los pagos de las cuotas. Si, de cualquier modo, el premio de la mujer es un marido, ella lo paga con su nombre, con sus íntimos sentimientos, con su dignidad, su vida entera, y "hasta la muerte de una de las dos partes". Así, para ella, el *seguro* del matrimonio la condena a una vida de dependencia, al parasitismo a una completa inutilidad, tanto individual como social. El hombre, también, paga su juguete, pero su radio de acción es más amplio, el matrimonio no lo coacciona tanto como a la mujer. Sentirá sus cadenas más bien por el lado económico.

De ahí que el *motto* que Dante aplicó a la entrada del Infierno, se aplica con igual propiedad al matrimonio: *Oh, voi che entrate, lasciate ogni speranza!*

El matrimonio es un ruidoso fracaso, esto ni el más estúpido lo negará. Basta echar una mirada a las estadísticas de los divorcios para comprender cuán amargo es este fracaso. No será suficiente si siquiera el estereotipado argumento de los filisteos, escudado en la holgura y la elasticidad de las leyes del divorcio y del creciente relajamiento de las costumbres femeninas, para justificar este hecho: primero, cada doce matrimonios casi todos terminan en el divorcio; segundo, que desde 1870 los casos de divorcio han aumentado de 28 a 73 por mil habitantes; tercero, desde 1867 hasta hoy el adulterio como causa para divorciarse, aumentó el 270.8 por ciento; cuarto, el abandono del hogar aumentó en un 369.8 por ciento.

Añadida a estos números se puede citar una vasta documentación teatral o literaria, elucidando el asunto. Robert Herrick, en *Together* (Juntos); Pínero en *Mid Chancel* (A mitad del camino); Eugene Walter, en *Paid in Full*, y una

serie más de otros escritores que discuten la monotonía, la sordidez, lo inadecuado del matrimonio como factor de armonía y de comprensión entre los dos sexos.

El estudioso en cuestiones sociales no se contentará con estas superficiales excusas sobre este fenómeno. Querrá ahondar en la vida de los sexos para explicar la causa por la cual resulta tan desastroso el matrimonio.

Edward Carpenter dice que detrás de un casamiento se halla la atmósfera de vida de los dos sexos; un ambiente contaminado de circunstancias tan diferentes una de la otra que el hombre y la mujer han de sentirse también extraños uno al otro. Separado por una valla de supersticiones, de costumbres y hábitos, el matrimonio no tiene el poder de desarticular el conocimiento mutuo y el respeto del uno para el otro, sin lo cual toda unión de esta clase está sometida al fracaso, a la desavenencia contraria.

Enrique Ibsen, el develador de las convenciones sociales más vergonzosas, fué el primero que dijo la gran verdad. Nora abandona a su marido no, como algunos críticos estúpidos afirman, porque estaba hastiada de cargar con sus responsabilidades, sino porque llega a comprender que durante ocho años vivió con un extraño con quien fué obligado a tener hijos. ¿Puede haber algo más humillante, más degradado que la intimidad carnal de toda una vida entre dos extraños? No es necesario que la mujer sepa nada del marido, salvo su renta, su salario, mensual o anual. Y de la mujer ¿qué tendrá que conocerse, sino que posea una simpática y placentera apariencia? Todavía la generalidad no se ha zafado del teológico mito de que la mujer no tiene alma, y es sólo un apéndice, hecho de una costilla, justamente para la conveniencia del caballero que, siendo tan fuerte, tuvo miedo de su propia sombra.

La pobreza del material de que habría surgido la mujer, quizá ha de ser responsable por su manifiesta inferioridad. Y en todo caso, si no tiene alma ¿qué se ha intentado buscar y sondear en ella? Además, cuanto menos alma, cuanto menos espíritu posea, más grande será su probabilidad de formar una esposa modelo, y así también será absorbida más pronto por la individualidad del marido. Es por la dócil y escavizadora aquiescencia a la superioridad del hombre que la institución del matrimonio ha quedado, al parecer, intacta por tan largo tiempo. Ahora que la mujer vuelve por los ruecos de su dignidad e intenta ponerse fuera de la gracia y merced de su dueño, la sagrada ciudadela del matrimonio va siendo minada gradualmente, y ninguna lamentación sentimental ha de salvarla de su definitivo derrumbe.

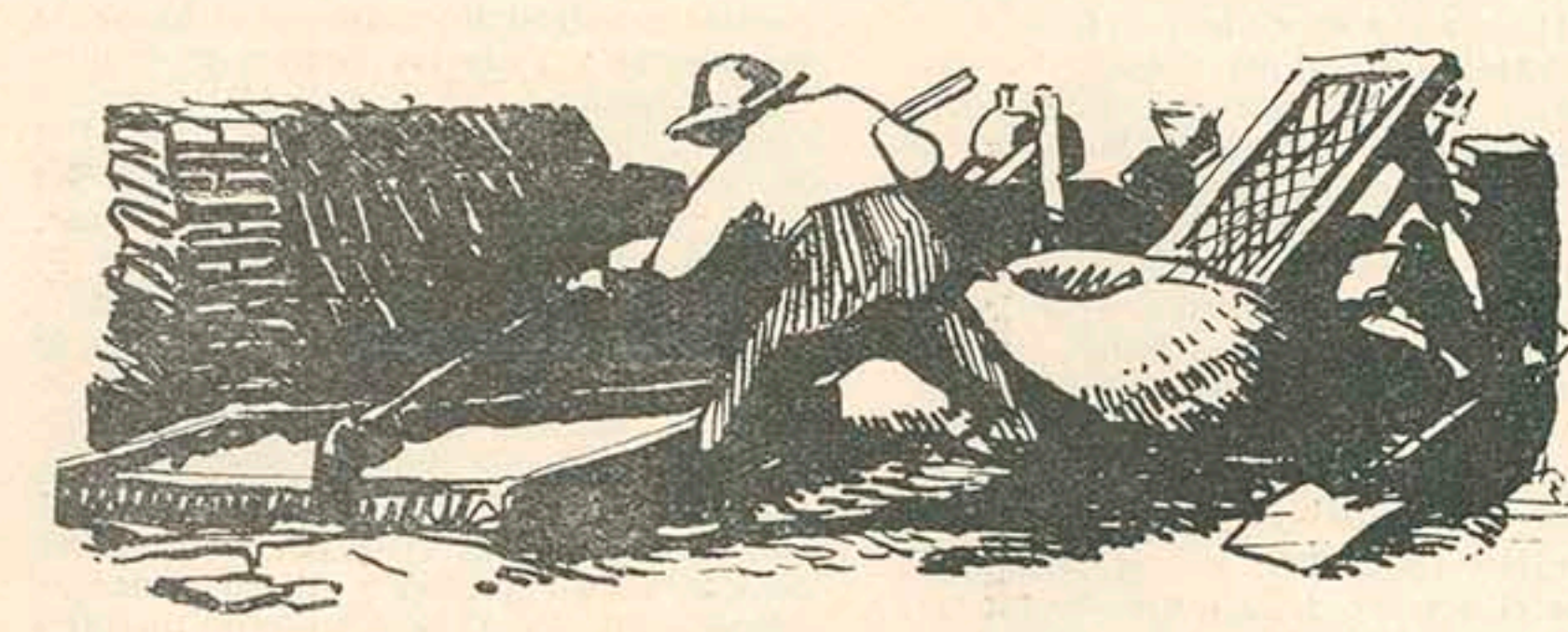
Desde la infancia casi hasta la mayoría de edad de las muchachas, se les dice que el casamiento es la única finalidad de su vida; y la educación que se les prodiga se dirige a ello. Lo mismo que a la bestia muda, que se engorda para el matadero, a ella se le prepara para el sacrificio de su vida. Y es curioso, y asombroso constatarlo, que se le permite instruirse en todo menos acerca de las funciones de esposa y madre; esto que necesita ordinariamente el artesano para poder aprender su oficio, es indecente y sucio para una muchacha de respetabilidad el enterarse de las relaciones maritales. Entonces, por la apariencia de lo respetable, la institución del casamiento convierte lo que antes era sucio en la más pura y sagrada relación consanguínea, que nadie se atreverá a censurar. Continúa todavía siendo exacta esta actitud de los hogares frente a las bodas y casamientos de la supuesta esposa y madre, y es mantenida en completa ignorancia de lo que será su capital enseñanza en la lucha de los sexos. Luego, al comenzar la convivencia matrimonial con el hombre, se hallará a sí misma, repentina y hondamente desazonada, repelida y ultrajada más allá de los límites por ella supuestos en el natural y más sano instinto: el sexo. Se puede afirmar, sin temor a un desmentido, que el mayor porcentaje de casos de desdichas, de desastres y de padecimientos físicos en el matrimonio, se debe a esa criminal ignorancia en cuestiones sexuales, que se ha exaltado como una grandísima virtud. Tampoco será exagerado que diga que mucho más de un hogar ha sido deshecho por causas tan deplorables.

Si por cualquiera circunstancia, la mujer se sintiera capaz de libertarse de ciertos pequeños prejuicios y fuera lo bastante arriesgada para deslizar los misterios del sexo sin la sanción del Estado y de la Iglesia, se vería condenada a permanecer un instrumento inservible para casarse con un hombre *bueno y honesto*; aun cuando tan bellas prendas personales consistan en tener una cabeza vacía y una bolsa llena de dinero. ¿Puede haber algo más repugnante que esta idea de que una mujer, crecida ya, sana, llena de vida y de pasión, se halle obligada a rechazar las exigencias imperiosas de su naturaleza, a tener que sofocar sus más intensos anhelos, yendo en desmedro de su salud, quebrantando su espíritu, absteniéndose de la profunda gloria del sexo, hasta el día que un *buen hombre* venga a la solicitud para que sea su esposa? Y este es uno de los aspectos más significativos del matrimonio. ¿Cómo no ha de ser forzosamente un fracaso semejante transacción. En consecuencia, ese es uno de los factores, no poco importante, que diferencia el matrimonio del amor.

Nuestra época es muy positiva, muy práctica. El tiempo en que Romeo y Julieta rompían el pacto de enemistad entre sus padres, por su incontinente pasión, cuando Gretchen se ofreció en holocausto a la maledicencia del vecindario por amor, están un poco lejos. Si, en raras ocasiones la juventud se permite el lujo de ser romántica, los parientes adultos o ancianos tendrán buen cuidado de hacerle marcar el paso y aconsejar de tal manera que la convertirán en gente muy sensata.

¿Acaso la lección moral que se le inculca a las muchachas, es para que se basen en el amor que el hombre despertará en ellas, o más bien para que se le pregunte cuanto posee y tiene? Lo importante y el único Dios de la utilitaria vida americana es: ¿Podrá este hombre ganar para vivir? ¿Podrá mantener a una mujer. Es lo que justifica solamente los casamientos. Gradualmente este concepto satura los pensamientos de las muchachas, quienes no soñarán con claros de lunas, ni con besos, risas y lamentos; sino con las giras de compras por las tiendas, con vestidos, sombreros y el regateo inherente a todas estas operaciones. Esta pobreza de espíritu y la sordidez, son elementos substanciales a la institución del matrimonio. El Estado y la Iglesia no aprueban otros ideales más que estos, porque necesitan que se hallen bajo su control los hombres y las mujeres.

Es dudoso que existan aquí quienes consideran el amor por encima de los dólares y los centavos. Particularmente esta verdad se aplica a esa clase que por sus precarias condiciones económicas se ha visto forzada a vivir del trabajo de uno y otro. El notable cambio aportado en la posición de la mujer por ese poderoso factor, es verdaderamente asombroso cuando se reflexiona que hace muy poco tiempo que ella ingresó en el campo de las actividades industriales. Hay seis millones de mujeres asalariadas; seis millones de mujeres que tienen el mismo derecho que los hombres a ser explotadas, robadas y a declararse en huelga; también a morir de hambre. ¿Algo más, Señor mío? Si, seis millones de trabajadoras asalariadas en cada tramo de la vida, desde el elevado trabajo cerebral hasta el más difícil y duro trabajo manual, en las minas y en las estaciones de ferrocarril; si, también detectives y policemen. Seguramente su emancipación es ahora completa.



nual, en las minas y en las estaciones de ferrocarril; si, también detectives y policemen. Seguramente su emancipación es ahora completa.

A pesar de todo, un número muy reducido del inmenso ejército de mujeres asalariadas mira el trabajo como un medio permanente de vida, lo mismo que el hombre. Nada importa a que grado de decrepitud llega este último; se le enseñó a ser independiente y tendrá que seguir así manteniéndose solo. ¡Oh, sé muy bien que nadie es realmente independiente en nuestro sistema económico! Pero asimismo al hombre más miserable le repugna ser un parásito; por lo menos, que se le considere como tal.

En cambio, la mujer considera su posición de trabajadora como algo transitorio, que dejara de lado en la primera oportunidad. Por eso, es infinitamente más difícil tratar de organizar a las mujeres que a los hombres. ¿Para qué he de entrar en una asociación? Me voy a casar y espero tener mi hogar. ¿No se le enseñó a ella que siempre debería responder a esto, como a su último llamado? Muy pronto se aclimata a su hogar, aunque no sea más ancho que la celda de una cárcel, o los cuartosos del tiner o de la fabrica; posee puertas más sólidas y barrotes de hierro. ¿Entonces, tiene un guardián tan fiel que a él nada se le escapa. La parte más trágica de todo esto es que su situación de casada no la redime de la esclavitud del salario, y sólo aumenta su faena.

Según las últimas estadísticas sometidas a un Comité acerca del trabajo y los salarios y la congestión de la población, el diez por ciento de las trabajadoras asalariadas de Nueva York eran casadas y debían trabajar por pagas irracionales. Aunado a esto el peso de los quehaceres domésticos, ¿qué es lo que queda de la protección, de la gloria del hogar? Además, tampoco las jóvenes de las clases medias pueden factarse de poseer un hogar, desde que es el hombre exclusivamente el que crea esa órbita doméstica, donde ella será solamente un satélite. Nada importa que el marido sea un bruto, o muy gentil. Lo que en definitiva quiero probar es que el matrimonio le asegura un hogar a la mujer, gracias al marido. Allí, ella se moverá años y años hasta que el aspecto de su vida y de sus relaciones con aquel se volviera enano, mezquino y aburrido como todo lo que la rodea. Escaso asombro causará si llega a ser chisnera, chismosa, reñona y tan insostenible que el hombre procurará quedarse en casa lo menos posible. Ella no puede irse, aunque lo quisiera; no tiene ninguna parte donde refugiarse. Se vuelve atolondrada, frívola o pesada, tímida en sus decisiones, cobarde en sus juicios; será un peso y un aburrimiento que muchos hombres llegarán a odiar y a despreciar. Una atmósfera de inspiraciones maravillosas ¿no es cierto?

Pero ¿el niño? ¿Cómo será protegido sino por el matrimonio? Después de todo ¿no es esto lo que más debe tenerse en cuenta? ¿La vergüenza y la hipocresía de todo ello! El casamiento protege a sus vástagos, y no obstante, miles de niños se hallan en la calle, sin pan ni techo. El matrimonio protege a sus pequeños, y a pesar de todo, los orfelinatos rebosan de ellos, los reformatorios no tienen más sitios para alojarlos y las sociedades que tratan de prevenir los malos tratos contra la niñez no dan abasto rescatando a las pequeñas víctimas de las manos de padres *amorosos*, para colocarlas bajo la protección de sociedades de beneficencia. ¡Oh, el sarcasmo amargo de todo eso!

El casamiento podrá tener el poder de "conducir el caballo a la fuente de agua", pero jamás pudo obligarlo a beber. La ley hace arrestar al padre, le viste de

penado; ¿remedió con ello el hambre de su hijo? Si el padre no tiene trabajo, o si esconde su identidad, ¿qué haia el matrimonio? Invoca la ley y lo lleva ante la justicia, la que lo pondrá bajo llave en la prisión; el trabajo que aún haga no irá a salvar de la miseria al niño, sino que pasará a las fauces del Estado. El pequeño heredará la maldita memoria de su padre, con el traje a rayas de penado.

Referente a la protección de la mujer, — es ahí en donde esa la peor maldición del matrimonio. No es que no la proteja realmente; mas esta sola idea es asquerosa, es tal ultraje e insulto a la vida, tan degradante para la dignidad humana, que esto bastaría para condenar para siempre jamás esta parasitaria institución.

Es como la patria potestad, — capitalismo. Le roba al hombre su derecho en cuanto nace, impide su crecimiento por todos los medios, envenena su cuerpo, lo mantiene en perfecta ignorancia, y en la mas horrible pobreza y servilismo; después sus instituciones de beneficencia y de caridad borran los últimos vestigios de dignidad en él.

La institución del matrimonio hace de la mujer un absoluto parásito, un ser que está sometido a otro ser. La incapacidad para la lucha por la vida, aniquila su conciencia social, para su imaginación, y entonces le impone su graciosa protección, lo que no es nada más que una trampa, disfrazada de humanitarismo.

Si la maternidad es la suprema misión de la mujer, ¿qué otra protección necesitara si no amor y libertad? ¿Es lo contrario, el casamiento corrompe, desnaturaliza, violenta su alto rol en la vida. ¿No se le dice a la mujer: *¿cuandoque si me sigues a todas partes donde voy, he de dar vida a tu shot?* ¿No es esto infamante, no la condena sin remisión, si por acaso se rehusa a comprar el derecho de maternidad vendiéndose en cuerpo y alma? No solamente el matrimonio no sanciona la maternidad, sino que ¿acaso no la hace concebir con odio y repugnancia? Y aun las veces que la maternidad elige libremente en el éxtasis del amor, en un impulso irrefrenable de pasión, ¿no coloca al pobre inocente una corona de espinas y con letras de sangre le graba en la frente el afrentoso epíteto de bastardo? Si el casamiento hubiese de contener todas las virtudes que se le adjudican gratuitamente, los crimenes que lo cometen contra la maternidad, lo excluiría de hecho del reino del amor.

El amor, que es el más intenso y profundo elemento de la vida, el precursor de la esperanza, de la alegría y del éxtasis; el amor, que desafía impunemente todas las leyes humanas y divinas y las más aborrecibles convenciones; el amor, uno de los más poderosos modeladores de los destinos humanos, ¿cómo tal torrente de fuerza puede ser si ómnino del pobrecito Estado y del mojigato sacramento matrimonial, concedido por nuestra santa madre Iglesia?

¿Amor libre? Si hay algo en el mundo libre, es precisamente el amor. El hombre pudo comprar cerebros; pero con todos sus millones no consiguió el amor. El hombre subyugó los cuerpos, pero no logrará subyugar el amor. El hombre conquistó naciones enteras; pero sus ejércitos no pudieron conquistar un grano de amor. El hombre cargó de cadenas el espíritu, pero se encontró completamente inerme, indefenso ante el amor. Encarado en el más alto trono, con todo su esplendor y su oro, su poder será omnimodo, pero basta que el amor pase a su lado para que lo suma en una profunda desolación. Y si en cambio visita una miserable choza, la convertirá en el más radiante paraíso, dándole el sentido de una nueva vida, más animada en ternu-

ra y fantasía. El amor tiene la mágica virtud de convertir a un mendigo en un rey. Si; el amor es libre; no puede existir en otra atmósfera. En plena libertad se entrega sin reservas, abundante y totalmente. Todas las leyes, todos los códigos y todas las cortes judiciales del universo no podrán arrancarlo del suelo, una vez que haya echado raíces en él. ¿Cómo se quiere, entonces, si el suelo es estéril, que el matrimonio le haga dar frutos? Es parecida a la lucha desesperada de la muerte contra el raudo vuelo de la vida.

El amor no necesita protección; se basta a sí mismo. Tan pronto como el amor impregne la vida con su ardiente y perfumado aliento no habrá más criaturas desamparadas, ni los hambrientos, ni los sedientos de afectos. Se muy bien que esto es verdad. Conoció a una mujer que llegó a ser madre libremente con el hombre que amaba. Pocos niños en su cuna de oro fueron rodeados de más cariño, de más cuidados y devoción como los que es capaz de prodigar la libre maternidad.

Los defensores de la autoridad temen el advenimiento de la libre maternidad, que les ha de robar sus presas. ¿Quiénes irían a los campos de combate? ¿Quiénes han de crear el bienestar común? ¿Quién sería policemen, carcelero, si la mujer se negara a dar a luz, y sólo se aviniese a ello, no como a una función maquina, sino con inteligencia y discernimiento? ¿La raza!, ¿la raza!, gritan el rey, los presidentes de las repúblicas, el capitalismo y el cura. La raza ha de ser preservada y aumentada, aunque la mujer se convierta en una mera máquina; y es que el matrimonio no es más que una válvula de escape contra el peligro del despertar del sexo femenino. Pero son en vanos esos desesperados esfuerzos para conservar este estado de esclavitud. En vano, también, los edictos de la Iglesia, los vesánicos ataques de legisladores, y en vano el arma de la ley. La mujer no necesita prestarse más a ser un medio de producción de una raza de seres enfermos, débiles, decrepitos, sin la fuerza ni el valor moral para sacudir el yugo de la pobreza y de la esclavitud. Por el contrario, ella quiere pocos hijos y mejores, vigorosos y sanos; concebidos por el amor y elegidos libremente; no por obligación e indistintamente, así como lo impone el matrimonio. Nuestros pseudo moralistas tienen todavía que aprender lo que es la profunda responsabilidad contraída con el niño al nacer, que el amor libre despertó en la mujer. Más bien rechazará la gloria de la maternidad, que traer nuevos seres a la vida, a un ambiente que respira solamente destrucción y muerte. Y si llega a ser madre, es para otorgarlo todo, lo más hondo que pueda darle de sí misma. Nacer y crecer con sus pequeños, es su lema; comprende ella que es la única manera de construir una raza sana.

Ibsen tuvo la verdadera visión de cuál sería la maternidad libre, cuando de mano maestra trazó la figura de Mrs. Alving de *Los Espectros*. Ella, representaba la madre ideal, porque supo ver bien los horrores del matrimonio, rompió sus cadenas y trató de liberar su espíritu de los prejuicios a precio de muchos sufrimientos hasta volverse en una personalidad fuerte y moralmente pura. Solamente que fué muy tarde para que ella rescata la única alegría de su vida, su Osvaldo; pero ni tan tarde tampoco para llegar a comprender que el amor libre había de ser la única condición a fin de que la vida fuese bella. Aquellas que, como la señora Alving pagaron con sangre y lágrimas el despertar de su espíritu, también repudiaron el matrimonio como una imposición arbitraria, como una manilla y una mofa absurda. Ellas saben que donde el amor existe, sea por un breve espacio de tiempo o por una eternidad, allí está la fuerza creadora, la gran corriente de inspiración que echará las bases para una nueva raza y para un nuevo mundo.

En los tiempos presentes, de pigma catadura espiritual, el amor es algo extraño a mucha gente. Falseado y huido, rara vez logra arraigarse en las almas; y cuando lo hace, muy pronto agoniza y desaparece. Sus delicadas fibras no pueden soportar la exasperada tensión del diario trajín. En su esencia, es tan complejo que no puede ajustarse a la estrecha medida de nuestra fábrica social. El llora, gime y sufre con aquellos que lo necesitan, y asimismo le falta impulso para llegar a la cima.

EDUARDO WECKERLE

HOMBRE Y MAQUINA

I

Grandes y maravillosas son las creaciones técnicas del espíritu humano. Todas las fuerzas naturales han sido domadas hoy. Sus efectos buenos y útiles han sido acrecentados de una manera insospechada, sus efectos malos y destructivos han sido imitados, rotos o transformados completamente en creadores. Nunca pudo la humanidad vanagloriarse en su historia de tal triunfo; nunca dispuso un pueblo de tal instrumental para escapar a la carga del aseguramiento de su existencia material. Pero tampoco hubo jamás un pueblo cuyas creaciones culturales estuvieran en una contradicción tan manifiesta con el estado de su técnica y de la ciencia, y que haya agregado tan poco a los monumentos impercederos de la cultura de la humanidad como los pueblos civilizados del siglo XIX y del XX.

La explicación de este fenómeno ha sido dada en las páginas anteriores. La técnica misma no tiene culpa. Es y sigue siendo la gran emancipadora de la humanidad de la coacción de la naturaleza y todos pensamos con respeto y agradecimiento en los que cooperaron a su desenvolvimiento y acarrearón piedras para ese formidable edificio del espíritu humano. Es un caudal enorme el que nos han dejado y es una obra preciosa que continúan elaborando los laboriosos en la fábrica y el taller, en el laboratorio y el gabinete de investigador. No somos asaladores de máquinas y no dirijimos nuestro anhelo hacia atrás, al pasado sin máquinas. Auscultamos con esperanza el porvenir y estamos encantados de cada nuevo progreso y de cada nueva victoria. Nuestro interior se ha estremecido cuando hombres valerosos atravesaron el océano por el aire y nos inclinamos respetuosamente ante todo el que añade nuevos peldaños a la gran escala que nos eleva por sobre las leyes de la naturaleza.

Pero a cada noticia de un nuevo progreso técnico nos invade siempre inquietud. La alegría inicial es oscurecida de inmediato por la incertidumbre del empleo que se hará de la nueva invención. Involuntariamente vemos tras ella los peritos industriales de un banco o el ingeniero comercial de una empresa, calculando cuantas fuerzas de trabajo vivientes pueden ahorrarse con la nueva máquina; vemos a los ministros de la guerra pesar la capacidad de empleo de la nueva invención como medio de lucha y de destrucción; vemos además los rostros temerosos de los trabajadores, cuyo empleo ulterior se vuelve inseguro; y temblorosamente preguntamos si lo que podría elevar más y más a la humanidad no le impusa tanto más decididamente a su decadencia y a su ruina.

El pasado justifica mucho esas dudas. La humanidad espera aún las primeras grandes bendiciones de la obra milagrosa de la maquinaria por ella creada. Una excepción la constituye solo la técnica al servicio de la medicina, pero el círculo a que beneficia es sin embargo ínfimo. Además ¿qué valor tienen esos delicados instrumentos para la prolongación y el aumento de la salubridad de la vida humana cuando la existencia terrestre para la mayoría no es más que una tortura?

necesitan, y asimismo le falta impulso para llegar a la cima.

Algún día y algunos hombres y mujeres surgirán para elevarse a los picos más altos, y allí se encontrarán grandes, fuertes y libres, prestos a recibir, a compartir en un abrazo los rayos de oro del amor. Qué fantasía, que imaginación, qué genio poético podrá prever aún aproximadamente la tremenda potencia creadora que tendrá ese torrente de fuerzas en la existencia de las mujeres y los hombres. Si el mundo ha de dar nacimiento al verdadero compañerismo entre los humanos, la fraterna unión de ellos, — no el matrimonio, sino el amor será su padre fecundo.

También hay que pensar que la mayor parte de las enfermedades que martirizan hoy a los hombres, son precisamente el resultado del cambio de las condiciones de la vida por el maquinismo y en el mejor de los casos la técnica no cura más que heridas que ella misma inflige diariamente.

Sin embargo no queremos hablar de eso. Los trabajadores, cuyo panorama vital en general no es más que un negrismo de casas cargadas de hollín y que en el más favorable de los casos sólo los domingos puede hacer irradiar en el corazón y el alma algo del cielo risueño, de los colores jugosos y de la alegre música de la naturaleza —, saben qué maldición es para su salud la ciudad fabril. Lo que ante todo queremos considerar es el efecto de las máquinas en el hombre interior, en su vida espiritual y moral, y ahí hay que constatar la modificación más formidable y transformadora, que la máquina nos ha privado del reposo interior y ha acelerado nuestro ritmo vital a costa del contenido de la vida. Aquí está el verdadero contraste que distingue más palpablemente a los pueblos del oriente y a los del occidente, los pueblos de los modernos Estados industriales y los países coloniales y semi-coloniales.

Todo europeo observador que entra en contacto con pueblos primitivos y penetra en su modo de vida, hace regularmente de inmediato esa diferencia. Todos los informes de viajes lo advierten. Especialmente Livingstone hace hincapié repetidamente en ese hecho. Describe el África como "región bienaventurada donde el tiempo no tiene ningún valor y donde los hombres, cuando están cansados, se sientan y descansan". Los pueblos primitivos no viven para trabajar, trabajan para vivir. No conocen el apresuramiento y la carrera; no han reducido sus días a la seca fórmula: el tiempo es oro.

Cuán distinto entre los civilizados. Entre ellos todo es cálculo. El sosiego y el silencio, de donde únicamente puede surgir lo grande, les son extraños. Está en tensión y en excitación continuas. El engranaje férreo de que se ha vuelto servidador le arrastra involuntariamente consigo y le persigue hasta en el sueño. Todas sus manifestaciones vitales son dominadas por él. Como autómatas a quienes se ha dado cuerda corre: los hombres por las calles de la gran ciudad. Las piernas no les llevan con bastante velocidad. Necesitan máquinas bajo los pies, máquinas que corren cada vez más.

Incluso en los momentos en que el hombre quiere elevarse por sobre el vapor y recordarse que él mismo no es más que un accesorio del maquinismo férreo y que la vida no debe consistir exclusivamente en la caza a la riqueza y al pan, es perseguido por el ritmo de la máquina. Es como si el ejército férreo sujetase violentamente a la tierra el espíritu y el corazón del hombre.

Contemplemos la pintura hoy típica y compáremosla con la pintura de tiempos anteriores. Cuán esmeradamente han reproducido los viejos todos los detalles. Qué increíble paciencia han puesto en la minuciosidad más inaparente de sus cuadros. El pintor moderno no tiene ya tiempo para ello. Pinta sus cuadros con la escoba en lugar de hacerlo con el pincel. No siempre lo hace por libre voluntad. Es forzado a ello por el gusto. El hombre actual no tiene ya tiempo de percibir los detalles. Quiere abarcarlo todo de un vistazo.

Otro ejemplo: la ciudad moderna. ¿Cuán enormemente ha cambiado su aspecto! Una casa era antes una creación por sí misma. Cada cual conservaba en cierto modo una característica, y llevaba un nombre propio, un proverbio original propio. Cuán encantadora y animadora mente obra todavía en nosotros un viejo Gracht amsterdámico, donde cada casa tiene una forma especial del pínaculo. También eso ha cambiado ya. A esos Grachten soñados se adhieren grandes bloques de casas que llenan calles enteras que guardan una línea recta. Eso no es

una casualidad, y no explica tampoco únicamente por el hecho que pensamos hoy más en el objetivo que en los medios. La explicación es más bien ésta: el contacto continuo con el maquinismo veloz ha modificado completamente nuestra mirada. "El viaje continuo en coches eléctricos en automóviles, en motocicletas, el acto de subir, bajar y tomar precaución ha despertado en nosotros una representación de celeridad que permanece en nosotros aun cuando no viajamos. Esa representación produce, podría decirse, una mirada para el movimiento, una mirada para la amplitud, en una palabra, una nueva mirada que no tiene tiempo para el detalle. Lo que antes era para el ojo humano la visión de una casa, es hoy todo un frente de calle". (La influencia de las máquinas en la arquitectura, por el arquitecto Otto Glaw en Das Technische Blatt, suplemento ilustrado de la Frankfurter Zeitung, N.º 3, VII, Jahrg., 1925).

Esamos siempre en el círculo del ritmo maquina. Bajo su influencia se modifica nuestra indumentaria, el mobiliario de la casa, en una palabra, todo lo que nos rodea diariamente y con lo que cotidianamente tenemos contacto. Hasta nuestro idioma cae víctima de esa influencia. No pensamos aquí en las terribles abreviaciones que surgen de la colocación serial de las letras o sílabas iniciales, como en aquel odioso estilo telegráfico que priva a la palabra escrita de su calor, en aquella falsificación comercial del idioma que encontró hoy su mayor acrecentamiento en el inglés, el idioma de Shakespeare. Y pensamos, además, en aquel lenguaje efímero y superficial del periodismo que nos tiraniza diariamente.

Todos estos extravíos han sido posibles porque los hombres en el curso del tiempo han traspasado a las máquinas todas las actividades y porque sus propios músculos y nervios están desmedrados. El hombre no cree ya con su obra. La conciencia de lo realmente creador fué sofocado en él sistemáticamente. Su vida es una mortal monotonía de la que no hay salvación posible. Es imposible que ese estado de cosas perdure sin que la humanidad se exponga al peligro de sucumbir en su "civilización". Las fuerzas que dormitan en los hombres y sus energías no se dejan dominar a la larga. Exigen un campo de acción. Sólo si comprendemos en su completa significación esa coacción férrea bajo la cual gimen las masas laboriosas, comprenderemos también un fenómeno que nos ha conmovido hace una década: la disposición de los millones de trabajadores para el servicio de la guerra. Sabemos qué poder tuvo la mentira en esos días de conmoción; no menospreciamos la fuerza de las leyes, pero todo eso no es una explicación acabada del olvido repentino de todo lo que habían martillado sus jefes en sus cerebros a través de las décadas: que las guerras no son más que empresas comerciales y que el asesinato — aunque lo santifican los gobiernos y las iglesias — es inmoral. No, aquí han actuado otros factores psicológicos, y nosotros no vacilamos en explicar una gran parte de la afluencia del proletariado al servicio de la guerra por la tendencia a quererse librar de la triste coacción cotidiana y a pagar esa liberación incluso con la muerte. No habría que perder de vista nunca esa conexión. Hay que saber que toda la propaganda contra la guerra tan teatral sólo en la superficie mientras no consiga reconquistar al obrero su valor en el trabajo cotidiano.

"LA PROTESTA", DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Este diario, que es, con excepción de "Freedom" de Londres, la más antigua publicación anarquista que existe en el mundo, inauguró el 1.º de septiembre un nuevo formato, ampliando sus secciones y su material informativo. Será un fiel reflejo de la vida revolucionaria del país y del mundo y continuará ampliando su radio de acción y de proselitismo.

Trabajadores, LA PROTESTA es vuestro diario. Leedla y propagadla.



ENCUESTA DEL GRUPO "LOS ICONOCLASTAS" DE STEUBENVILLE, OHIO

El cuestionario propuesto contiene los puntos siguientes:

- 1.º—Sobre los problemas actuales del anarquismo y medios para provocar un esfuerzo anarquista internacional contra la reacción autoritaria.
- 2.º La anarquía como principio de organización de las sociedades, ¿es o no revolucionaria?
- 3.º Siendo una idea humana, ¿es o no proletaria la anarquía?
- 4.º—¿Qué orientación debe darse en el presente a los niños para que labren ellos mismos lo antes posible su emancipación?

Respuesta de G. Biagiotti

A solicitud de un compañero que estimó y cuyo nombre reservo, accedo a la solicitud, vertiendo mi modesta opinión con respecto a las interrogaciones de la encuesta de los compañeros del Grupo "Los Iconoclastas", de Steubenville, Ohio.

No es posible responder a las ocho interrogaciones de la encuesta, con pretensiones de aportar una nueva exposición de conceptos o argumentos sobre los medios de lucha, instrucción, solidaridad, propósitos, fines y bondad del ideal. Hombres profundamente anárquicos, estudiosos y analíticos, han ampliamente concedido, expuesto y perfilado todas las fases que la encuesta abarca, pero el lento recordar de las víctimas del presente régimen, exige la eterna repetición, hasta conseguir transformar el brutal egoísmo del hombre fiero, en dulce afecto y racional solidaridad.

Ante la desencadenada reacción y sanguinea crueldad que las burguesías y Estados del universo entero, llevan a cabo contra los divulgadores del humano ideal de la anarquía, obligando a sus adeptos a reconocer cuán imprescindible y necesario es estrechar los vínculos de una solidaridad internacional anárquica, como recurso obligado de defensa, ante los furores y maldad de los hombres que rigen y subyugan los destinos de los pueblos.

Por parte del anarquismo actual, un bello exponente de mutua solidaridad nos lo ofrece la mundial exteriorización de protesta contra el proceso incoado a los compañeros Sacco y Vanzetti, proclamando virilmente la evidente y comprobada inocencia de los mismos.

La Anarquía, como principio de organización de las sociedades, es en sí la antítesis de toda lucha egoísta y antirracional, es revolucionaria en sus medios conducentes, porque los cerceñadores del derecho humano se oponen y resisten a la razón; pero es armónica y solidaria en su fin, porque tiende vae o hacia la universal sociedad de paz y afecto, afianzada en el equilibrio económico y social de todos los hombres. Es de fundamentos humanos por esencia y de lucha por impuesta necesidad.

Siendo la Anarquía de fundamento racional y humano, no es de ningún modo proletaria, porque de ser proletaria, evidenciaría la existencia de clases y castas parasitarias y absorbentes, tal como existen en la tiranía y presente situación social.

La Anarquía sostiene sus propósitos de irreductible ideal, opuesto a toda explotación del hombre por el hombre; de ahí su justificada tendencia hacia el Comunismo Anárquico, que transformará la tierra y toda útil producción en patrimonio común y social, no haciendo lugar al hombre improductivo, sin ceñirlo por ello obligadamente a tal sociedad, pudiendo desvincularse de ella y determinar los designios de su propia independencia, siempre que con ello no afecte o lesione los intereses de la comunidad social, la que a su vez se abstendrá de dictaminar gravámenes o coerciones contra la independencia individual del hombre.

Respecto a la orientación de los niños, a fin de prepararlos para su propia emancipación, se ha dicho y reafirmado que la enseñanza primaria debe ser encauza-

5.º—¿Por qué sendas creen los compañeros que debe orientarse el arte en América y Europa para saturar más el ambiente del anarquismo?

6.º—¿Qué concepto merecen las tendencias individualistas en el movimiento obrero, actualmente?

7.º—¿Cuál es el valor de la tradición y en qué medida deberá seguirse?

8.º—Para soterrar más hondo y deshacer viejas creencias petrificadas en las mentes, ¿podrían los camaradas historiar el origen, bases y fundamentos de la Biblia?

privilegios en que se afianza el trono del dominio, tiene el valor de la acción criminal legalizada, tácitamente rubricada con la sumisión e ignorancia de los pueblos.

La tradición no es más que la vegetación de las generaciones inhábiles para redimirse, almas acongojadas, carne de martirio, mentes atrofiadas y conciencias pervertidas, que no atinan a quebrantar las ligaduras de su esclavitud.

La tradición es la antítesis de la evolución, capaz de los grandes exterminios de vidas y derramamientos de sangre antes que ceder paso a la verdad y a la razón.

¿Cómo o en qué medida hemos de seguir la tradición?

Corresponde al anarquismo hacer frente a la presente tradición, con una irconciliable lucha a muerte, hasta destruir cuantas ignominias coarten un derecho humano.

Considero que el anarquismo no sólo puede, sino que debe historiar el proceso histórico humano, en todas sus múltiples fases; el historiar el origen, bases y fundamentos de la Biblia es de capital importancia, a fin de demostrar el calibre de contradictorios absurdos en ella recopilados; ello no exime la real y suma importancia de que sea historiado el proceso histórico humano en general, para desmentir eficazmente el burdo adagio de "el mundo siempre fué así y siempre lo será".

Pues no se ignora que los ministros de todas las religiones y la burguesía mun-

Respuesta de M. Buenacasa

El enunciado de este tema entra de lleno en los problemas de la pedagogía.

Los que han lanzado la idea de la encuesta, a la cual concurremos con estos modestos trabajos, no se han dado ciertamente cuenta de lo variados y complejos que son los temas de que consta el cuestionario.

Sería necesario que cada uno de los asuntos cuya discusión se interesa — importantes a cual más — fuese desarrollado por camaradas aptos y especializados en las cuestiones puestas a debate.

Así, por ejemplo, el tema con que encabezamos estas líneas habría de ser tratado por profesores de enseñanza o por hombres interesados más particularmente en las ciencias pedagógicas.

A ser sinceros, hemos de decir que nosotros sólo nos consideramos aptos para exponer algunos juicios sobre cuestiones de organización y orientación obrera, pues además de ser escasa nuestra inteligencia, nuestra cultura, demasiado deficiente aunque general, no nos permite lanzarnos al más insignificante de los ensayos para discutir materias tan delicadas como las que se nos proponen. A pesar de lo expuesto, como no podemos dejar de ser gentiles — virtud la de la gentileza que no es corriente en hombres de mayor cultura y suficiencia — vamos a opinar, dispuestos a rectificar nuestros juicios en cuanto un contrincante cualquiera nos demuestre el error en que podemos incurrir.

En cuanto a la "superioridad del individualismo", no es más que una infantil pretensión, o el solapado intrínseco, con el cual se pretende justificar (con buena o mala fe) el retraimiento y vacío que se hace ante el sacrificio de la lucha.

De la misma manera que un religioso apoya su creencia en falso, igualmente pueden existir individualistas que se consideren cabalgados en una teoría de pura verdad.

El valor de la tradición (si a la impenetrante se refiere la encuesta) es el de perpetuar el enigma de los grandes engaños, a fin de que no se derrumbe los

dial, esgrimen con frecuencia dicho adagio, cuando se ven en la necesidad de calmar la impaciencia o atenuar las dudas de alguna víctima, en tren de rebeldía o incredulidad hacia los fetiches que nos aprisionan y rigen.

La propaganda oral y escrita de la mayor parte de los anarquistas, salvo raras excepciones de destacados sociólogos, siempre se concretó a la reafirmación del descontento, a la necesidad de la rebeldía, a lo injusto del régimen, a la insaciable de la explotación, a lo innecesario del militarismo, a lo funesto de las patrias, a los desastres de las guerras, a la falsedad de las religiones y a la necesidad de un cambio total del régimen presente.

El hombre se alejó de las leyes naturales, para engolfarse en las leyes artificiales, constituyentes del privilegio y afianzadoras del dominio.

La historia de los orígenes de la Biblia, hecha en forma oral y escrita, sería de eficacísimos resultados (sobre todo al aire libre), pues las conferencias de salón no son las de mayor eficacia; la concurrencia por lo general se compone de compañeros más o menos ya ilustrados del por qué de la lucha social.

Creo haber usado un lenguaje sumamente sencillo y claro; seamos propagadores del ataque al injusto régimen presente, pero seamos a la vez historiadores del proceso histórico humano en todos sus cambios demoledores y constituyentes, con lo cual lograremos desmenuzar el burdo adagio de referencia, y debilitar los puntales de la tiranía imperante.

Cierto, como muchos han demostrado ya, que existen analfabetos en posesión de una educación exquisita o humana y racional, en tanto que hay hombres sapientísimos que son verdaderos brutos.

El ambiente influye tanto o más en la educación del niño que las enseñanzas del preceptor.

Es más: los ambientes que no sean una continuación del aula, mediatizarán y anularán — esto es muy frecuente — toda la obra de los educadores, sean éstos escotásticos o neutros.

Conocemos las diferentes escuelas que se disputan la hegemonía en la conquista de los cerebros infantiles. Por regla general, admitida por los hechos demostrados, de la escuela religiosa salen los sacerdotes del culto; de la escuela socialista surgen los modestos educadores de la masa popular en los núcleos de trabajadores; de las escuelas oficiales salen los maestros oficiales; de la escuela neutra provienen generalmente los adversarios de dogmas, etc., etc.

Mas no hay regla sin excepción. El que este trabajo escribe era fraile franciscano — profeso ya — a los diez y ocho años de edad. Hoy siente verdadera repulsión por todas las doctrinas religiosas y particularmente por la católica, que es la que más estudiara.

Conocemos alguien que ejerce las funciones de policía, a sueldo del Estado burgués, a pesar de haber concurrido en su infancia a las escuelas neutras y racionales.

¿Qué significa esto?

Pues esto significa que el ambiente que se manifiesta fuera de la escuela, corrompe e inutiliza la obra de la escuela.

Es por tanto difícil, en grado sumo, conseguir que los niños labren su emancipación, por sí mismos, sea cual sea la orientación que se les pretenda inculcar a dicho efecto.

Por manera que el problema de la emancipación de la infancia no está en los medios a emplear para lograrla, sino en la imposibilidad de que esos medios puedan resultar verdaderamente eficaces. No se crea, por lo dicho, que somos pe-

simistas, todo lo contrario; pero nos debemos a la verdad y por ella nos manifestamos.

Interesa, pues, en primer término — y entramos ya en el terreno de las proposiciones — señalar que, en el presente, la base principal para insuflar una buena orientación educativa en los niños, es el hogar.

Es esta la antesala de la escuela; en ella se puede pulimentar la personalidad moral de la infancia, a la vez que se la instruye, pero en aquél se dan los primeros y los últimos pasos hacia la finalidad perseguida. — Advertimos que la educación de los niños debe conllevarse en sentido contrario a todos los dogmas, sin excepción.

Alguien nos dirá: "No perdáis de vista que hay padres cuya supina ignorancia corre pareja con la buena fe y que en tal caso la obra iniciada en el hogar, en el hogar será destruida; la influencia de la escuela resultará nula".

Esto quiere decir que, mal pueden educar bien a sus hijos los padres que carecen de buena educación y que por desgracia son los más.

Si pudiéramos conseguir que nuestro sistema fuese aceptado por cuantos cocean el culto a la razón y a la naturaleza por encima de los dogmas y de las creencias, se andaría mucho en el camino deseado: se trata de que cuando un padre cree llegado el momento de llevar a sus hijos a un centro de educación y de cultura, él mismo aceptase la idea de ser un discípulo más en la escuela. A la escuela deberían asistir conjuntamente padres e hijos, al efecto de igualar en lo posible las condiciones morales cuya perfección es siempre amehuada. Se podrían dedicar las horas del día que se considerasen precisas a la enseñanza simple de cuanto el niño debe saber para triunfar en la vida; pero por las noches, una segunda "sesión", familiar, en la que se discutiese entre alumnos, padres y maestros, todo aquello que al libre desarrollo de la personalidad moral de los hombres se refiere, daría los mejores resultados.

Entonces la escuela y el hogar casi serían una misma cosa; quedaría, no más, al cuidado de los padres la obligación de acompañar a sus hijos a las buenas diversiones y a los recreos en que la fortaleza física de los niños se desarrolla. La na-

turalidad ofrece para todos mil encantos distintos. Si los padres se cuidaran de hacer vivir a sus hijos en el amor de las cosas naturales, el vicio y la crápula serían para ellos motivo de odio y anatema.

Digamos con sinceridad que la mayoría de nuestros camaradas, que creen hacer mucho bueno en pro de sus hijos, hacen bien poco, ciertamente. Domina el prejuicio en los medios anarquistas tanto como en los medios burgueses. Hay quien mantiene como una gala el prejuicio de no haber bautizado un hijo, pero luego le abandona al ambiente corrompido de una escuela oficial, y al ambiente más corrompido aún de la calle y de los espectáculos morbosos del teatro o del cine rampón, — atentado continuo contra el arte. El padre de ese niño, que no fué bautizado, tiene que ir con los amigos al club, al centro obrero, al Ateneo. ¡Los amigos! ¿Y por qué nuestros mejores amigos no han de ser nuestros hijos? ¿Quién tiene para ello mayor derecho?

Para que los niños labren su emancipación es preciso que los hombres se emancipen antes. A menos que pretendamos que los niños nos emancipen a nosotros. Lo cual constituiría un verdadero colmo.

V

El pueblo — dijo uno de nuestros grandes pensadores — no sabe de cosas de arte, pero siente el arte y la belleza. Hasta los seres depravados que desprecian las inquietudes del espíritu reconocen el valor de lo bello.

Interesa extender nuestras actividades hasta los dominios del arte para que el pueblo, que sabe sentirlo, llegue a interesarse por amar y comprender todas las manifestaciones artísticas.

En la contemplación de la naturaleza y de las artes reside el supremo bien del espíritu; pero, el disfrute de esas manifestaciones, de lo bellamente útil y necesario, para tornar exquisita el alma de los humanos, sólo está al alcance de los poderosos.

El monopolio de los gozos espirituales que el arte proporciona, corresponde solamente a los detentadores de la riqueza; lo que quiere decir que el pueblo, pese a sus buenos deseos de superación y a sus ansias de mejoramiento espiritual, se halla lejos de poder solazarse y disfrutar los encantos del Arte.

RUDOLF ROCKER

De la maldición del practicismo

Pero, cuando entre los campesinos que vivían en dura servidumbre, y tenían que soportar además que sus torturadores cubrieran de sal las heridas, se convirtió la rebelión en llama devastadora y se prepararon a asaltar los castillos de sus señores, los pájaros carpinteros se enfurecieron, por no haber aprobado sus métodos prácticos, y estimularon a los príncipes a matar los campesinos "como perros rabiosos". Ciento treinta mil campesinos fueron muertos en aquella insurrección; y cuando los rebeldes fueron derrotados, los pájaros carpinteros hicieron fácilmente su juego.

Como sus predecesores de otro tiempo habían transformado el cristianismo, que era causa del pueblo, en una causa de los Césares, así se convirtió la Reforma en asunto de los príncipes y de las clases dominantes.

La Reforma venció, pero el espíritu que animó un tiempo a las masas, había sido estrangulado, sofocado en sangre. Los pájaros carpinteros y los solapados, le habían dado muerte, como Caín a su hermano Abel. Entonces se tuvo por llegado el momento para levantar la nueva iglesia, que no fué menos fanática ni menos dominadora, ni menos dogmática que la iglesia de Roma. El espíritu había muerto y lo que quedó de él no podía expresarse más que como lo contrario del espíritu.

Hoy es en el gran movimiento del socialismo donde se reproducen los mismos fenómenos.

Cuando la primera Internacional hizo llegar su alarido a los pobres y a los desheredados de todos los países, su proselitismo halló un eco profundo y alegre en los laboriosos de esta tierra, que debían doblegar sus hombros al yugo del trabajo esclavizado y a quienes la

preocupación apremiante del pan de cada día no dejaba libres un momento.

Construían palacios y tenían que habitar con su prole en agujeros oscuros, preñados de enfermedades, y llevar una existencia sin alegría. Perforaban pozos en las entrañas de la tierra y ponían su vida en peligro a todas horas para descubrir tesoros ocultos y sacarlos a la luz del día, y apenas tenían bastante para apagar su hambre aprendiente, siempre al acecho ante sus puertas. Teñían preciosas telas y sedas tornasoladas y estaban forzados a cubrir su cuerpo desnudo con miserables harapos.

Excluidos de las alegrías y conquistas de la vida moderna, tenían que entristecer su existencia en fábricas malolientes, llenas de la cadencia desconsolada de las máquinas, nunca seguros hasta que la muerte ordenaba el descanso a sus miembros extenuados. No había ninguna salida, ninguna fuga, pues el destino lo había decretado a un mundo en cuyas puertas férreas estaban escritas las palabras del gran florentino: "Abandonad toda esperanza los que entráis".

Sonó entonces el grito de la Internacional despertando esperanzas y promesas por los países y exhortó a los trabajadores de los campos y de las fábricas a reunirse en una gran federación que rompería sus cadenas y les llevaría a un porvenir mejor. El individuo debía echar raíces en la federación para hacer saltar los lazos de la dependencia y libertar el trabajo. Había que conquistar un mundo nuevo en donde la dominación y la explotación no tendrían más espacio, y en donde el trabajo útil y la posesión de todos los bienes serían comunes a todos los hombres. El sudor y la sangre de los proscritos no debían continuar cebando parásitos ociosos, y los valores incalculables creados cada día por las manos laboriosas, debían servir a las necesidades de todos. La tierra volvería a ser un hogar para los hombres.

El gran anhelo circuló nuevamente por el mundo, nuevamente invadió a los hombres el espíritu, nuevamente se reanimó la esperanza en una era de redención.

Pero la redención no debía llegar a los oprimidos desde arriba, ni por intermedio de los dominadores. Tenía que ser la obra más personal, y partiendo de ese conocimiento había escrito la Internacional en su roja bandera estas palabras altivas: la emancipación del trabajo debe ser obra de los trabajadores mismos.

LEA:

IDEARIO, por R. Mella

Primer tomo de las obras completas

Un volumen de 330 páginas en 8.º mayor

Con prólogo de JOSÉ PRAT

En rústica \$ 2. —

Encuader. en tela . . \$ 3.50

Se vende en esta administración

Grandes conciertos musicales, excelentes veladas teatrales, visitas colectivas a los monumentos y a los museos, excursiones desde los llanos y las playas hasta los panoramas incomparables que nos ofrecen las montañas; conferencias divulgadoras sobre diversos motivos de las ideas en el arte y del arte en las ideas.

No hace muchos meses aún que, en Barcelona, se ha fundado una Asociación Popular de amigos de la música, con la cooperación de la famosa orquesta Casals.

Una cuota reducida — cincuenta céntimos al mes por asociado — permite a todos ellos el placer de seis u ocho conciertos anuales a cargo de dicha excelente masa orquestal. Las galerías y los salones donde exponen sus obras los artistas se ven invadidos por gentes del pueblo interesadas en cultivar el espíritu. Pero no asiste todo el pueblo aún a solazarse con esas manifestaciones. Se precisa un estimulante, una base de acercamiento, una organización, en fin, que canalice y ordene con el método necesario las peregrinaciones populares hacia los lugares donde el arte se manifiesta.

Esta base para la educación artística deben constituirlos los sindicatos de trabajadores y sus publicaciones, creando en su torno y por su influencia las instituciones culturales y artísticas necesarias. Existen muchos organismos, tales

¡Nada de migajas caídas de las mesas de los ricos, nada de imploraciones a la falsa compasión de los poseedores, nada de limosna! ¡El derecho era lo que se reclamaba! El hombre de trabajo no debía continuar desempeñando en la sociedad el papel de pobre Lázaro. El ideal de una justicia social se había reavivado en las masas y atravesó sus corazones con sagrado entusiasmo. Una nueva era se aproximaba, y los proletarios mismos debían construir los puentes hacia la tierra del porvenir.

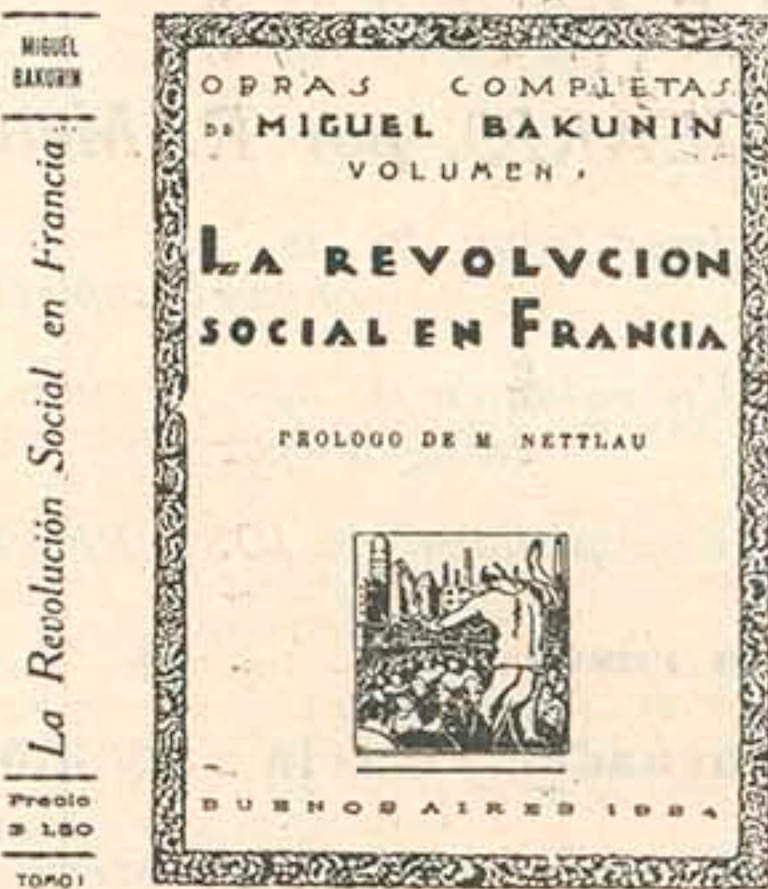
En las ciudades y en las aldeas se unieron los pobres en alanzas y la federación extendió sus mallas por sobre regiones y países, por sobre todas las fronteras de los Estados. Había surgido una nueva comunidad que en todos los países hallaba tierra fecunda y esparcía la semilla de que brotaría el futuro.

Millares de ideas creadoras iban a expresarse en la edificación de la nueva sociedad circularon en los cerebros de las masas laboriosas. La triste presión que había pesado tanto tiempo en las almas fué aliviada, todo lo que germinaba y hervía en lo profundo recibía expresión y forma y se integraba metódicamente. Había comenzado una nueva trastoección de todos los valores, el socialismo fué el ideal de los reprobados de esta tierra y en la lejanía crepuscular ardió la aurora de un nuevo día.

El respeto ante los poderes del pasado y sus defensores cayó en ruinas. La fe inmovible en la próxima liberación devolvió a todos la seguridad y la confianza en sí. El valor de la convicción interior ocupó nuevamente su puesto y resistió valientemente a todos los medios coactivos de los gobernantes.

¿Qué importó que los poseedores observaran con franca desconfianza y creciente temor la difusión de la nueva asociación, que los gobiernos empujaron leyes de excepción y enterasen a los partidarios de la Internacional tras las rejas de las cárceles! El espíritu que surgió aquí de lo profundo y fué nutrido por fuentes vitales, no pudo dominarlo nunca y se demostró más fuerte que la violencia brutal de los dominadores.

El nuevo evangelio surgido para los pobres se difundió como el viento y los privados del fruto de su trabajo sospecharon el poder que descansaba en sus manos laboriosas, poder de que hasta entonces no habían tenido conciencia. Pues era su trabajo el que rejuvenecía diariamente la sociedad y la mantenía en vida. Tenían la



En rústica, \$ 1.50; en tela, \$ 3.50.

como el de Barcelona ya mencionado, en los que el elemento trabajador se halla brillantemente representado, pero ello no basta. Precisa, como insinúa el tema que estamos discutiendo, que los ambientes del arte se saturen de anarquismo.

Mal, pues, podríamos conseguir tan nobles propósitos si no fuesen los anarquistas quienes más influyeran con todas sus aportaciones a la creación de los organismos adecuados.

Porque hay que tener presente que sin la crítica severa y acerba de nuestra idealidad a la obra de los artistas, la producción de éstos, que tantos prejuicios contiene, restaría, como resta hoy, sometida a los halagos de la crítica oficial; y bien sabemos que, en cuestiones de arte, como en todas las demás de la vida, suele ser pernicioso al ambiente de la anarquía y a los designios del pueblo, cuanto consagrar suele esa crítica subvencionada y rastrea.

Existen artistas eminentes que se tornan mediocres ante los halagos de las rutinas de la reacción que nunca se aviene a aceptar las rebeliones del arte desnudo, porque desprecia el realismo de las explosiones naturales.

Nuestros juicios, nuestros estímulos, la intervención de nuestra prensa, que no se vende a nadie, han de lograr, si nos

lo proponemos, que el arte vaya por las buenas vías del bien y que el ambiente del pueblo se sature de anarquismo por las realidades bienhechoras.

Si los artistas en el presente no son todo lo que debieran ser, culpa es tanto de los críticos oficiales como de nuestras preocupaciones en materia de arte.

Las grandes manifestaciones del genio humano sólo fueron excelsas e infinitas cuando llevaron el asenso de la "vox populi". Y llegaron a tanto, porque el pueblo era ariete, estímulo, voto hacia la perfección.

Los poetas griegos, como los pintores latinos, como todos los artistas del mundo, fueron empujados por los pueblos — a veces con verdadero frenesí — a producir las más grandes creaciones de la belleza en todos sus aspectos.

Vale mucho el voto del pueblo; es el voto de más valor; los mismos artistas no lo niegan.

Vayamos, pues, intervengamos todos en las cuestiones artísticas. Fundemos las instituciones requeridas, para gozar del bien y para estimular su crecimiento su perfección.

El teatro popular, no es de imposible creación; crémoslo. Los artistas, aun cuando hayan de ser pagados por su trabajo — pues derecho tienen a comer — han de favorecernos pasado el tiempo con la mejor voluntad, a medida que puedan apreciar que su mejor amigo no es el que le paga espléndidamente a cuenta de una labor mediocre y comprimida por las conveniencias del estancamiento, sino el pueblo que ve y va más allá en sus concepciones humanas y por tanto libertadoras del prejuicio en que el arte se desenvuelve y que ellos como sus creadores, deben estar empeñados — y lo están de seguro — en que sea puro y fuerte, como la vida misma, libre y exquisita.

Los anarquistas debemos orientar el arte, sin mistificaciones ultraístas, hacia el realismo de la naturaleza, único modo a nuestro entender — y conste que somos profanos en esta materia — de conseguir que el ambiente general se vea cada día más y más saturado por las emanaciones generosas de nuestro ideal.

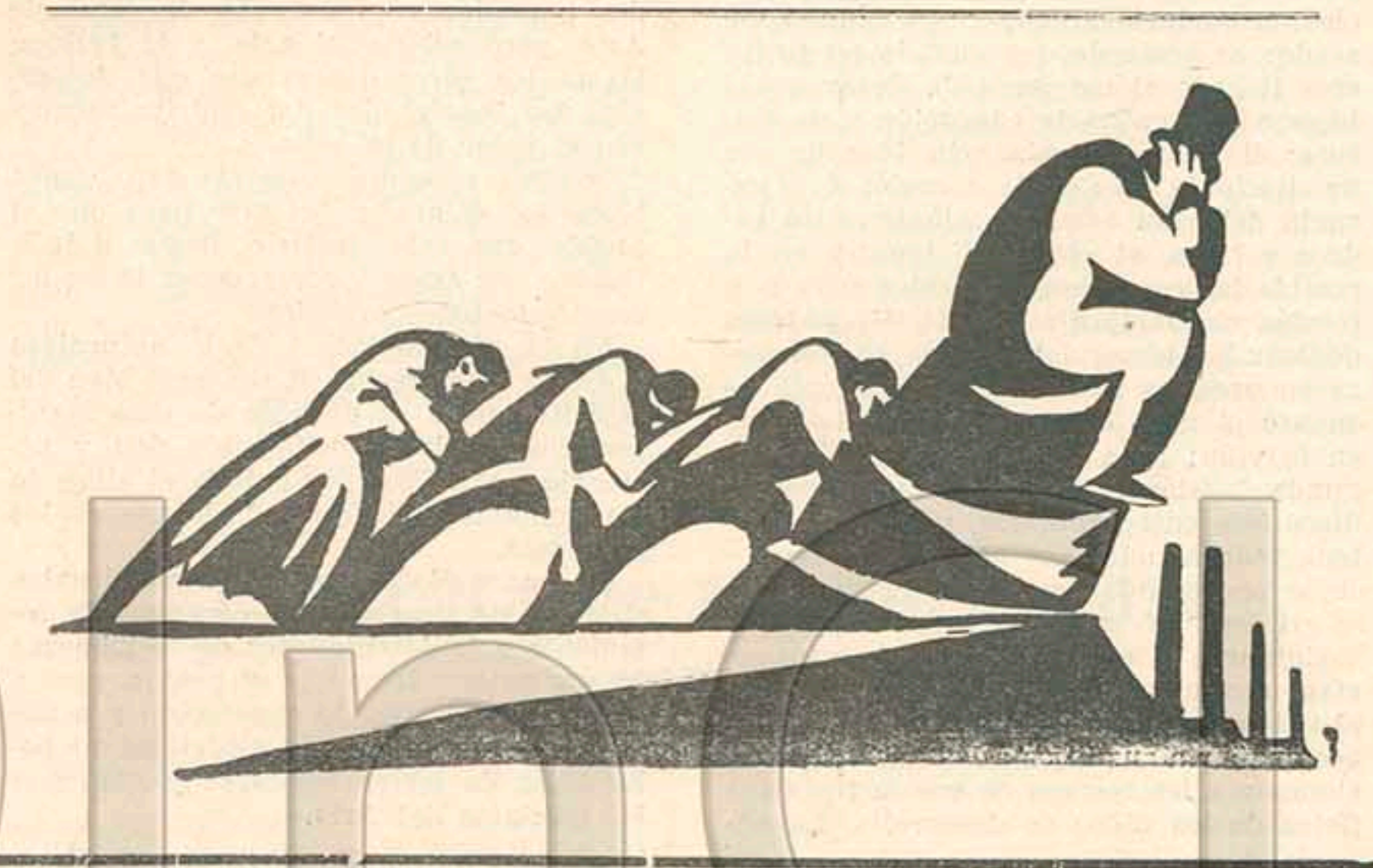
El arte, para ser tal, en toda su pureza y extensión, debe ser por antonomasia anárquico, rebelde a los convencionalismos.

Para que así sea, corresponde a los anarquistas que entiendan de estas cosas, a los simples "amateurs" y a los artistas del pueblo, emprender la acción común en vistas de alcanzar para el pueblo y para el arte mismo la manifestación fuerte, bella, esplendorosa e independiente que necesitamos todos para subsistir con dignidad.

BIBLIOGRAFIA

Urtales Federico.—"La anarquía al alcance de todos", 32 págs. 80. Librería Nuevo Horizonte, Loarín, Ohio, 1926. Precio 5 centavos de dólar.

Este folleto expone en forma elemental algunos conceptos elementales de la anarquía, rebatiendo ciertas burdas objeciones y esforzándose por hacer comprender a todos la justicia de nuestra causa.



palanca de todo acontecimiento en sus fuertes manos, y lo que se convirtió en íntima sensación del poeta cuando encarnó al proletariado en aquel ciclope tonante que llevó al valle el barco en que navegaba el rey, maduró en los cerebros de las masas lentamente.

Pero entonces se advirtió el martilleo de los pájaros carpinteros y cayó en los corazones de los desheredados como la neguilla sobre el sembrado tierno.

Se quería ser "prácticos", conquistar el Estado, penetrar en las instituciones de la sociedad burguesa, tomar parte en la legislación y se previno contra las redundancias.

Con gesto sabio y comportamiento pretencioso fortificaron los "prácticos", de la mano de los "hechos concretos", la conveniencia de sus métodos experimentados. Se dieron la apariencia de estar en posesión de un socialismo singular, que llamaron "científico" para dar más peso a sus concepciones. Eso atrae siempre y además se hace muy bien. Decid al "tonto pueblo" que dos más dos hacen cinco y se reirá de vosotros; pero probádselo "científicamente" y os creará sobre vuestras palabras.

Naturalmente, el método de los pájaros carpinteros era el único que podía traer el socialismo, todo lo demás eran fantasías inmaduras y utopismo impráctico.

Basta, afirmaron los pájaros carpinteros, que un bravo correligionario cumpla su deber de elector y deje la realización del socialismo a su representante experimentado, que conoce mejor las condiciones y está en mejor situación en base a sus ricas experiencias para dar exactamente con lo justo. En general es absurdo y completamente fuera de lugar hablar de una revolución social, después de haberse probado "científicamente" que el socialismo no llega más que cuando las "condiciones están maduras" para él. Pero reconocer esto no es por desgracia cosa de todo mortal ordinario. Por esas razones es aconsejable comisionar a un comité especial de compañeros singularmente capacitados, para aprovechar el momento oportuno, a fin de saber cuándo habrían llegado las condiciones o la madurez necesarias. Ciertamente hay elementos oscuros que abriga dudas sobre tal capacidad especial, pero toda persona científicamente instruida puede confirmar a aquellas cabezas infantiles: Al que dios dió una función, lo proveyó de los necesarios dones racionales para ella. Pero entretanto hay que realizar "labor práctica" y ejercitarse esmeradamente en el

arte de gobernar para estar siempre a la altura y prevenido contra todas las eventualidades.

Lo más peligroso es tener demasiada prisa en la realización del socialismo. Roma no ha sido al fin de cuentas edificada en un día. En general no es bueno reflexionar mucho sobre tales cosas. Un buen correligionario mantiene estricta disciplina y deja la función de pensar a sus representantes experimentados.

Particularmente mal hablaban los pájaros carpinteros de aquellos que apelaban siempre a la cualidad de los proletarios como productores y les hablaban de la acción directa y de la huelga general. Ya el bienaventurado Nazi, decían, había demostrado científicamente que la huelga general era un absurdo, y él lo ha sabido seguramente. Además, no había que perder de vista que por tales actos se asustarían necesariamente muchas personas, lo que de seguro no conviene a la salud. No hay que adelantarse a la evolución, sino dejar que todo siga tranquilamente su camino para no perturbar el orden natural de las cosas.

Y los pájaros carpinteros realizaron "labor práctica" en la más amplia medida. Fueron tan incansables en la conquista del poder que de su socialismo no quedó más que un brebaje incoloro. Todo lo que hicieron madurar profetas entusiastas y luchadores atrevidos en las masas desde hacía décadas, cayó víctima de su "practicismo" y se marchitó como las hojas en el otoño.

Donde llegó su influencia refrescaron en todas partes en el pueblo el brillo del Estado y despertaron en los corazones de los oprimidos la creencia en una solución estatista del problema social, que hasta aquí se convirtió siempre en fatalidad. Más aún: la jerarquía del Estado les sirvió de modelo para la formación de sus propias organizaciones y la "centralización de las fuerzas", que fué siempre la victoria de lo mecánico sobre el espíritu; se convirtió para ellos en dogma intangible. Toda iniciativa personal, toda convicción interna, que arraiga en el sentimiento de responsabilidad de los hombres, fueron sofocados en germen y en su lugar se puso la tenebrosa sabiduría filista.

Bajo la influencia de los pájaros carpinteros degeneró la doctrina viviente del socialismo en partido, como en otro tiempo el cristianismo en iglesia. Comenzó luego la gran muerte de los ideales, la transformación del espíritu

en muerte fe en las letras de la ley, tras la cual no quedó anhelo alguno. Apenas es capaz el oído todavía de percibir entre el martilleo monótono de los pájaros carpinteros, los suaves sonos de la canción entusiasta del verdor — de entre el martilleo de los pájaros carpinteros que viven de gusanos y aman la verdad".

¡Oh, esos pájaros carpinteros, esos crueles sepultores de todo impulso interior, de toda fe ardiente en el valor y en la justicia de una gran causa, por la que puede morir alegremente el individuo! Se vanaglorian de estar con ambos pies en la tierra y no arraigan más que en el lodo y en los charcos del pantano. Su llamado "practicismo" no ha sido más que la mezquindad del que hace cucuruchos de papel, la repulsiva trampa del camalachero. Mienten en mil lenguas y blasfeman por principio.

Donde los ojos del vidente ven en la lejanía soñadora tierra nueva, el pájaro carpintero acecha en el fondo y calcula la cosecha. Donde una nueva verdad circula en pensamientos hirvientes por mil cerebros, aparece de inmediato el pájaro carpintero y da la alarma a los bomberos. Con noble atrevimiento se pone en la cruz del redentor y proclama: Yo soy más grande — y ante todo, más sabio que aquel que está debajo de mí. Aquél os mostró cómo se ofrenda la vida por un ideal. Pero yo os muestro cómo se puede vivir para la acción práctica y no se corre el peligro de ser crucificado.

Donde nobles señores disputan, allí festejan triunfos los pájaros carpinteros; donde el espíritu comienza a pudrirse, allí predica el pájaro carpintero. Se encuentra en todas partes donde hay gusanos y donde se puede amar la verdad de manera práctica, sin entregarse a vanas ilusiones.

Tiene que haber en nuestra sangre algo de los pájaros carpinteros, que nos hace detenernos siempre que comienza el martilleo en el bosque.

¡Llegará el día que nos redimirá de los pájaros carpinteros, que nos libertará de la maldición del "practicismo"!

